



---

**Universidad de Valladolid**

Grado en Español: Lengua y Literatura

TRABAJO DE FIN DE GRADO  
CONVOCATORIA DICIEMBRE 2020

# **EL CUENTO NAVIDEÑO DECIMONÓNICO ESPAÑOL: CONFIGURACIÓN DEL GÉNERO**

Ana Lydia CARRILLO MARTÍNEZ

TUTOR ACADÉMICO: Carmen MORÁN RODRÍGUEZ

## Índice

1. Introducción	2
2. Origen y configuración de la literatura de Navidad	3
3. Charles Dickens. Padre del cuento navideño	12
3.1. Análisis de “Cuento de Navidad”	17
4. La configuración del cuento navideño español en el siglo XIX	25
4.1. Análisis de “La mula y el buey”, de Pérez Galdós	30
5. La continuación del género en España en el siglo XX	35
6. Conclusión	43
7. Anexo. Corpus leído	45
8. Bibliografía	51

**Palabras clave:** Navidad, cuento, Charles Dickens, realismo, siglo XIX.

**Resumen:** La Navidad se ha convertido en una parte clave de la cultura occidental gracias a aquellos que han escrito sobre ella a lo largo de la historia. Charles Dickens es el autor más representativo de los cuentos navideños, sin embargo, en España también se cultivó este tipo de composiciones desde principios del siglo XIX hasta nuestros días. La finalidad de este trabajo es descubrir si “Canción de Navidad” es el modelo que siguen los autores españoles para la creación de sus relatos o si por, el contrario, la literatura española tiene suficiente tradición como para servir de base para estos cuentos.

**Keywords:** Christmas, short story, Charles Dickens, 19th century, realism,

**Abstract:** Christmas has become a key part of Western culture thanks to those who have written about it throughout history. Charles Dickens is the most representative author of Christmas stories, however, in Spain this type of compositions was also cultivated from the beginning of the 19th century to the present day. The purpose of this work is to discover if "A Christmas carol" is the model followed by Spanish authors for the creation of their stories or if, on the contrary, Spanish literature has enough tradition to serve as the basis for these stories.

## 1. Introducción

Hay ciertos tópicos o temas que han servido como inspiración en el arte a lo largo de la historia. El misterio de la Navidad es uno de ellos, ya que forma parte de la cultura occidental y ha ido evolucionando a través de su uso en las distintas disciplinas artísticas. Sin embargo, su estudio dentro de la literatura es muy escaso, y sobre todo en el ámbito español, pues sus autores dedicaron en ciertos momentos poco interés a su desarrollo teórico y a la propia producción más allá de las

Por otro lado, el cuento se ha considerado históricamente como parte de los géneros populares y no de los canónicos, y no fue hasta el siglo XIX, gracias al interés del Romanticismo por lo popular y lo legendario, cuando se prestó atención a esta forma de narración hasta colocarla junto a la novela. No obstante, su popularidad no fue suficiente para que, ocurriendo lo mismo que con la Navidad como tópico literario, fuese objeto de análisis crítico. Así, si bien hay estudios sobre la producción

cuentística de los autores del siglo XIX y XX, no ahondan en el análisis de los cuentos que podrían agruparse en la temática navideña, pues los incluyen dentro de otras etiquetas como, por ejemplo, cuentos religiosos, infantiles o fantásticos.

Es por esto por lo que el objeto de este trabajo es establecer si “Canción de Navidad” de Charles Dickens es el modelo de un género que, debido a la cantidad de relatos que hay en la literatura española decimonónica, forma un conjunto temático bien definido y cuáles son las características de dichos relatos dentro del género, o si por el contrario las corrientes estéticas literarias del momento y toda la tradición de literatura navideña anterior, es decir, el teatro religioso y la lírica popular, tienen influencia en la creación de estos cuentos.

## 2. Origen y configuración de la literatura de Navidad

Los misterios litúrgicos de la tradición cristiana han sido desde los inicios motivos de inspiración para el arte y la literatura. En particular, el Ciclo de Navidad<sup>1</sup>, junto al de Pascua, es uno de los más representados a lo largo de los siglos.

El origen lo podemos encontrar en la Biblia, más concretamente en dos Evangelios del Nuevo Testamento: *el Evangelio según San Mateo* y *el Evangelio según San Lucas*. En ellos, estos apóstoles relatan, si bien de manera muy escueta, el misterio del Nacimiento y la Adoración de Jesucristo. No obstante, estos testimonios resultan insuficientes para poder encontrar los elementos que se irán repitiendo en las distintas expresiones de estas escenas.

En *el Evangelio de San Mateo* encontramos varios componentes: el apóstol ya menciona el lugar de los hechos, Belén de Judea, además de la llegada de tres Magos que llegan a Jerusalén a adorarlo y entregarle sus presentes, oro, incienso y mirra, y que encuentran a Herodes, quien, al oírlos, comienza a temer que el Rey de los Judíos le derroque.

Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del Rey Herodes, unos magos que venían del Oriente, se presentaron en Jerusalén, diciendo:

«¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo.»

En oyéndolo, el rey Herodes se sobresaltó y con él toda Jerusalén. (Mt 2:1-4).

También aparece un elemento clave en la tradición posterior, y es la estrella que les guía hasta la casa en la que se encuentra la Sagrada Familia: “Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra.” (Mt, 2:11-12).

Aunque es una descripción muy escueta del episodio de la Adoración, ya queda establecido un relato del que autores cristianos posteriores podrán servirse para escribir sus propios misterios.

---

<sup>1</sup> Este tiempo comprende desde el 24 de diciembre, víspera de la Natividad de Jesucristo, hasta el 6 de enero, la Epifanía.

En cuanto al *Evangelio según San Lucas*, se nos describe el Nacimiento y el anuncio de los pastores, excluyendo a los Magos del relato. A su fragmento se añade la razón por la que José y María deben ir a Belén: “Por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo” (Lc 2:1).

Aquí ya encontramos que María y José no tienen lugar en el que alojarse, pero no se menciona ningún tipo de gruta o portal, sino el nacimiento del niño en un pesebre.

Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento. (Lc 2: 6-8)

Más adelante aparecen los pastores, quienes, mientras cuidan a su rebaño, presencian la llegada de un ángel que les anuncia el nacimiento de Jesús. Ellos, impresionados, deciden ir a verle con sus propios ojos y adorarlo.

Había en la misma comarca algunos pastores, que dormían al raso [...]. Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz. [...]. El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor.»

[...] Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. (Lc 2: 8-17)

Si bien no podemos entender la tradición navideña sin estos elementos transmitidos por la tradición canónica, debemos tener en cuenta que, hasta el Concilio de Roma del año 382, coexistieron con un grupo de textos que también hablaban de estos acontecimientos desde distintos puntos de vista. Dicho concilio llevó a cabo la selección de unos textos sobre otros para lograr una mayor cohesión en los relatos sobre la vida de Jesús, con arreglo a criterios filológicos, más que doctrinales.

Los escritos excluidos del canon son los llamados Evangelios Apócrifos, a los que la Iglesia concede cierto mérito como fuente informativa, pero sin aceptarlos como textos inspirados por el Espíritu Santo. En ellos se recopilaron igualmente una serie de aspectos que, aunque en dicho concilio se descartaran, llegaron hasta nuestros días a través del saber popular que ya los había incorporado a sus ritos familiares. Miguel Ángel Alcalde explica con bastante exactitud el significado de “apócrifo”: “El vocablo significó libro de origen dudoso, cuya autenticidad era impugnada. En el ámbito cristiano se designó con este nombre a ciertos escritos cuyo autor era desconocido y que desarrollaban temas ambiguos, aunque se presentaban con carácter sagrado.”

(Alcalde Arenzana, 2009, 208). Su origen se remonta a las diferentes sectas religiosas que surgieron alrededor de los primeros cristianos.

En ellos encontramos las partes que en los evangelios anteriores vimos que no estaban, de modo que completaban pasajes de la vida de Jesús desde otras perspectivas.

En este caso, el lugar de nacimiento de Jesús es una gruta próxima a la aldea. Esta será una constante en los diferentes Evangelios apócrifos, salvo en el *Liber de Infantia Salvatoris*, donde no es una gruta, sino un establo. Además, se introduce la figura de la partera, natural de Jerusalén, quien, como Santo Tomás, no cree que María se mantenga virgen después de dar a luz al niño, y decide tocarla para comprobarlo, provocando que su mano se “seque” y finalmente crea, siendo curada por el pequeño:

[...] Y elevando sus ojos al cielo, dijo la comadrona con voz clara: «Padre omnipotente, ¿cuál es el motivo de que me haya cabido en suerte presenciar tamaño milagro, que me llena de misterios, de manera que hicieras venir a tu sierva en aquel preciso momento para ser testigo de las maravillas de tus bienes? Señor, ¿qué es lo que tengo que hacer?, ¿cómo podré narrar lo que mis ojos vieron?» (Liber de Infantia Salvatoris, 70.)

Asimismo, un elemento que será muy importante en textos venideros tampoco se encuentra en los Evangelios anteriormente vistos, sino que es en este *Evangelio árabe de la infancia* donde se ve: la luz que emana en la gruta al nacer Jesús, y que deja deslumbrados a todos aquellos que la visitan para poder adorar al niño: “El recinto estaba alumbrado por luces más bellas que las de todos los candelabros y las de todas las lámparas, y más intensas que la claridad del sol.” (*Evangelio Árabe de la Infancia* 3:1).

En el *Protoevangelio de Santiago* esta luz también aparece; sin embargo, se nos habla de una “nube luminosa” y una “luz grande”. Por su parte, en el *Evangelio del Pseudo-Mateo*, el autor dice: “Pero, al entrar María, toda la gruta se iluminó y resplandeció, como si el sol la hubiera invadido.” (*Pseudo Mateo* 13:2).

En cuanto a la llegada de los Reyes Magos, los evangelios apócrifos tienen una visión general común, pero hay una pequeña divergencia entre las fechas de la llegada de los Magos para adorar a Jesús. En el *Evangelio árabe de la infancia* la estrella se presenta ante ellos el mismo día del nacimiento, pero no es hasta después de su circuncisión —pasados ocho días— cuando aparecen, y no es tampoco en la gruta

como ha quedado fijado en el imaginario popular, sino que van a la casa en la que la Sagrada Familia se encuentra. Por otro lado, en el *Protoevangelio de Santiago* no se menciona ninguna fecha en concreto, solo se nos dice que los magos llegan a Bethlehem. Sin embargo, en el *Pseudo-Mateo* los magos no llegan hasta pasados dos años del nacimiento.

Como se ha podido comprobar, elementos tan importantes en las versiones tradicionales del relato como el buey y la mula —protagonistas de un gran número de relatos navideños— están ausentes de la redacción canónica, y únicamente se menciona en el *Pseudo-Mateo*: “El tercer día del nacimiento del Señor, María salió de la gruta, y entró en un establo, y depositó al niño en el pesebre, y el buey y el asno lo adoraron.” (*Pseudo-Mateo* 14)

De este modo, podemos ver que estos elementos en su gran mayoría se repiten a lo largo de los evangelios descartados y se integran con el saber popular, que es el que los inserta en nuevos relatos de distinto índole.

Con el comienzo de la Edad Media, la religión cristiana se había asentado como la mayoritaria, y los ciclos litúrgicos comenzaron a transmitirse de manera oral dentro de las iglesias, sobre todo el ciclo de Navidad y el de Pascua. Los ritos y oficios religiosos se llevaban a cabo en la lengua oficial de la Iglesia: el latín. Sin embargo, el aprendizaje de este estaba restringido a los miembros de la cúspide de la sociedad: eclesiásticos y nobles, de modo que el pueblo llano, que era la mayoría de la gente que iba a estas celebraciones públicas, no entendía lo que estaba ocurriendo. Así, la Iglesia toma la iniciativa para poder llevar a cabo la función didáctica de la liturgia, y decide representar los misterios de la vida de Jesús en la lengua romance. Este hecho coincide con un cambio significativo en la liturgia, pues hasta este momento se llevaba a cabo el rito mozárabe, pero empieza a utilizarse el romano (Ruiz Ramón, 1967, 16).

Estos misterios son breves composiciones dramáticas, llamadas tropos, que se llevan a cabo en las iglesias europeas a partir de finales del siglo IX. Respecto a esto, el primer testimonio se encuentra en la regla monástica que escribió el Obispo de Winchester, San Ethelwold, en la segunda mitad del siglo X, donde describe la ceremonia de cierre de las festividades de Semana Santa con la *Visitatio Sepulchri*. Aquí se describe el anuncio de la resurrección de Cristo a las tres Marías en el



momento que fueron a visitar el sepulcro el tercer día después de la muerte de Jesús (Deyermund, 1985, 361-367).

Un ejemplo de estas composiciones en España lo tenemos a finales del siglo XI, cuando se representa el *Ordo Prophetarum*<sup>2</sup> el 1 de enero, fiesta antigua de la Circuncisión de Jesús. Aquí, los Profetas del Antiguo Testamento y la Sibila Eritrea, que será un personaje que encontramos en algunas obras, anuncian la venida de Jesucristo. Estas composiciones se intercalan en los momentos álgidos de la liturgia en el templo y son los propios eclesiásticos quienes las llevan a cabo.

En España tenemos este y otros testimonios no tan tempranos ya que los tropos no son autóctonos de la Península, sino que están importados gracias a los monjes de la orden del Cister, procedentes de Cluny, Francia, que trajeron sus costumbres y su cultura a los monasterios que fundaron a lo largo de nuestro territorio<sup>3</sup>.

A medida que pasa el tiempo, los tropos van añadiendo más elementos y se van sacralizando, de manera que ya no son solamente los sacerdotes o los capellanes quienes recitan los misterios del nacimiento, sino los propios feligreses quienes participan en las representaciones. Existe un texto, el famoso *Auto de los Reyes Magos*, que data de finales del siglo XII y principios del XIII. Incompleto, trata sobre cómo los Reyes Magos van en busca del niño Dios hasta llegar a Belén. Fue encontrado por el capellán de la Iglesia Catedral de Toledo en el siglo XVIII. Al estar incompleto, solo consta de 147 versos polimétricos en los que intervienen los ya mencionados sabios de Oriente, el rey Herodes, un anciano y un rabí de la corte del rey. Se cree que la pieza terminaría con la adoración del niño, y constituye el primer testimonio de este teatro religioso y del teatro en general en la lengua vulgar o romance.

Ya establecido este género, ahora los pastores son los protagonistas casi absolutos de los que se denominarán dramas litúrgicos, composiciones en las que se anuncia el nacimiento de Jesús y en los que podemos encontrar el origen de lo que hoy llamamos

---

<sup>2</sup> No es el único ciclo que se representa en las fechas navideñas, existen otros como el *Oficium Pastorum* y el *Ordo Stellae*, que desarrollan la Adoración de los Pastores y la Adoración de los Reyes Magos. Para más información sobre el desarrollo de estos tropos consultar (DEYERMOND y RICO, 1980, pp. 460-4651).

<sup>3</sup> Para más información de la transformación del tropo al drama litúrgico y su evolución consultar (CASTRO CARIDAD y CALAHORRA, 1998, pp. 39-66).

villancicos, composiciones líricas que en las representaciones se acompañaban de música de manera intercalada. Estos tendrán una gran variedad de temáticas hasta que a partir del siglo XVI se identifiquen con las canciones navideñas que forman parte del conocimiento popular actual. A estas piezas teatrales también se las denomina églogas. El autor más prominente fue Juan de la Encina, que reunió en su producción catorce piezas del ciclo navideño donde estos pastores eran a quienes normalmente un ángel (siguiendo la tradición evangélica) anunciaba el nacimiento del Salvador.

Estos dramas, que se desarrollan más a lo largo de los siglos XV y XVI con autores tan exitosos como Juan de la Cueva o Diego Sánchez de Badajoz<sup>4</sup>, encaminarán el misterio hasta que en el Siglo de Oro se establezca el género de los Autos Sacramentales, los cuales no se limitan al misterio del nacimiento o de la Pasión, sino que hablan sobre temas religiosos y espirituales.

El género religioso tiene dos grandes temas: el nacimiento y la pasión de Jesús. Aunque el primero es el que nos interesa, cabe destacar que hay una producción muy amplia del misterio de la muerte de Cristo desde el siglo XVI. Los autores escriben representaciones de los propios misterios y se ciñen más a los relatos bíblicos. Ejemplos de ello son, por ejemplo, la *Representación a la Santísima Resurrección de Cristo* de Juan de la Encina o *La Aparición que nuestro Señor Jesucristo hizo a los dos discípulos que iban a Emaús* de Pedro Altamirando. Estas composiciones se celebraban en la Semana Santa dentro de las Iglesias, normalmente en el Viernes Santo.

Los Autos Sacramentales se pueden considerar ya la plenitud del género teatral religioso. Estas piezas teatrales están destinadas a representarse no solo durante el ciclo de Navidad o el de Semana Santa, sino que también se incorporan a las fiestas y celebraciones religiosas como el Corpus Christi. Y es esta novedad es la que propicia la ampliación de los temas a tratar como ya se ha mencionado en el párrafo anterior. Dichos temas terminan diluyéndose debido al nuevo componente alegórico que se incluye en ellos. Durante los siglos XVI y XVII siguen siendo un vehículo de adoctrinamiento religiosa, además de una nueva forma de combate que utiliza la Iglesia Católica contra emergentes movimientos religiosos que se habían apartado de

---

<sup>4</sup> Aunque la mayoría de los autores de este género hasta el siglo XVII son anónimos.

su ortodoxia, como el protestantismo (Miravalles, 1998), ya que así ensalzan de una manera didáctica la doctrina moral católica y sus componentes más esenciales.

Sin embargo, en estas piezas no vemos a unos pastores yendo a adorar al niño, sino que los personajes son más abstractos. Por ejemplo, Lope de Vega escribe *El Nacimiento de Cristo* (ca. 1613). Este título puede llevarnos a pensar que es otra obra en la que se describe la Natividad. Sin embargo, la alegoría de éste reside en que se expone el suceso del pecado original y cómo Dios, mencionado como el hijo, pretende salvar a la humanidad bajando a la tierra. Aquí todavía hay varias canciones y bailes insertados, pero ya no son los villancicos se alababan al niño Dios. Tan solo se menciona a modo de profecía, ya al final, a María y José. También ocurre en *La cena del Rey Baltasar*<sup>5</sup> de Calderón de la Barca, donde estaba destinada a representarse en la fiesta del Corpus y trataba sobre la condenación del Rey por ser un idólatra y un blasfemo.

Así, el género teatral navideño irá disminuyendo hasta convertirse en prácticamente inexistente, pues a partir del siglo XVIII y el cambio de mentalidad que propicia, los autos sacramentales dejarán de tener cabida en el nuevo teatro de los eruditos, que se centran en las tres unidades del teatro clásico y el didactismo moral propio de la época. Durante el reinado de Carlos III, Clavijo y Fajardo consigue que estas representaciones se prohíban gracias a la campaña de desprestigio que lleva a cabo en distintas publicaciones. Sin embargo, se mantiene como parte del teatro popular, y gracias a la tradición oral, seguirá representándose durante la Navidad en distintos pueblos de España hasta nuestros días, gracias a la labor de capellanes y religiosos<sup>6</sup>.

En cuanto a la poesía, es bien sabido que, a parte de las pequeñas composiciones y los versos que se introducen en las obras de teatro, hay una tradición extensa de cancioneros o recopilaciones de esta temática que servirán como inspiración para la creación de los ya mencionados villancicos. Si bien hay autores como Gonzalo de Berceo que mencionan el tema de Navidad relacionándolo con la Virgen en sus *Milagros de Nuestra Señora*, no será hasta el siglo XVI, como ya se ha mencionado, cuando el villancico tome la dimensión navideña que conocemos actualmente.

---

<sup>5</sup> Escrita en 1632.

<sup>6</sup> Para un estudio más exhaustivo del teatro popular navideño, consultar HUET, Charlotte, “Panorama del teatro popular en España”, *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 3, septiembre-diciembre 2006. Recuperado en <http://culturaspopulares.org/textos3/articulos/huet.pdf>

Anteriormente, estas cancioncillas tenían distintos temas, sobre todo amorosos, pero fueron reduciendo su variedad hasta la exaltación de la época navideña. Y es durante el siglo XX, aunque en el siglo XIX veremos que en distintos relatos ya está el origen primigenio de las famosas cancioncillas que están en el imaginario popular, cuando se establezca como un género musical que trasciende nuestro país para crearse en distintas lenguas, como, por ejemplo, en los países angloparlantes. Si bien en estos actualmente tienden más al género pop que a la musicalización de la poesía popular.

Por otra parte, la prosa que entendemos ahora como la precursora de la novela y el relato corto se circunscribe a las colecciones de cuentos como *Calila e Dimna* y *El Sendebâr*, y algo más tarde *El Conde Lucanor*, libro en el que se recogen distintos cuentos y relatos que tienen como una de sus fuentes la tradición oriental de *Las Mil y Una Noches*. Sin embargo, estas composiciones, si bien estaban regidas por el didactismo de los *exemplum*, no usan en ningún caso la Navidad como tema. Además, no debemos olvidar que durante la Edad Media estos cuentos también se transmitían de manera oral.

Así, no podemos encontrar testimonios de este género narrativo relacionado con la Navidad hasta 1612, año en el que se publica la novela pastoril *Pastores de Belén*, de Lope de Vega. Es, sin embargo, una pieza bastante única y curiosa, pues en esta extensa novelita, la narración se lleva a cabo a través de los distintos personajes, que no son otros que unos pastores que luego serán los que vayan a adorar al Niño Jesús. La obra hace un recorrido del Ciclo navideño, desde la concepción de María hasta la huida de la Santa Familia a Egipto. Y en ella se intercalan pequeños sonetos que ilustran la historia, además de otros relatos bíblicos e incluso hasta una pequeña obra de teatro.

El siglo XVIII es el impulsor de la prosa como género literario. No obstante, el auge y desarrollo de este género se da a lo largo de todo el siglo XIX. Si el Romanticismo europeo es el que recupera y pone a la misma altura al cuento y a la novela, en España no se dará este fenómeno hasta bien entrada la década de los años 30 del siglo mencionado, ya que el reinado de Fernando VII supuso un grave retraso y un hermetismo cultural del que no se saldría hasta su muerte.

El cuento, como ya se ha visto, nunca se había considerado dentro de los géneros literarios clásicos, sin embargo, a partir del siglo XVIII, los autores comprueban que

es un soporte más que aceptable para ser transmitido en la recién nacida prensa. A través de este medio se crearán las novelas por entregas y los relatos. Y veremos que la gran mayoría de los autores publicarán dichos cuentos en las fechas previas al día de Navidad y Nochevieja a lo largo del siglo XIX, siguiendo la tradición que comienza en Inglaterra Charles Dickens con su *Cuento de Navidad*. Al valerse de la prensa, se aseguraban de que llegase a una mayor cantidad de público de todos los estratos sociales, si bien mayoritariamente era burgués, pues era un medio más barato y rápido de difusión que la publicación de los libros en las imprentas.

Dicho cambio económico y social trajo consigo uno también cultural. El ya mencionado siglo XVIII es el que propicia el abandono de algunas creencias en aras de la razón y del nuevo orden. La religión queda como una devoción supersticiosa y se da prioridad a aquello que se puede explicar a través del nuevo método científico, sin embargo, sigue siendo más fuerte que el ateísmo o el agnosticismo. Es por esto por lo que ya no se habla de los santos ni de las proezas de Jesucristo, sino que solamente se mantienen los valores y la moral que propone el cristianismo como enseñanzas sociales.

De este modo, el siguiente siglo cambia sustancialmente la temática de los cuentos, entre los que se encuentran los de Navidad, que varían desde las historias de fantasía hasta los relatos moralizantes. En todos ellos se expondrá un gran factor costumbrista que nos permitirá saber cuáles eran las costumbres de las gentes que celebraban estas festividades.

### 3. Charles Dickens. El padre del cuento navideño

La Navidad se ha celebrado de distintas maneras a lo largo del tiempo y de las sociedades. Sin embargo, la festividad tal y como la conocemos y celebramos hoy en día se remonta a los días del reinado de la Reina Victoria de Inglaterra (1837-1901), donde, gracias a la influencia del Príncipe Alberto de Coburgo y sus costumbres germánicas, se convierte más en un fenómeno social que religioso. Se adopta el abeto para adornar la casa y la familia se prioriza por encima del acto religioso. Si bien el origen de esta moda, como se ha visto, pertenece al mundo germánico, fue Gran Bretaña, al adoptarla y convertirla en suya, la gran impulsora de la nueva concepción de la Navidad. Así pues, no es de extrañar que este tipo de celebración se extendiera primero por Europa y después por Estados Unidos<sup>7</sup>.

Inglaterra había sufrido muchos cambios a lo largo de su historia, sobre todo políticos y religiosos. No hay que dejar a un lado el cisma de escisión que lleva a cabo Enrique VIII para separarse de la Iglesia Católica para crear su propio movimiento religioso, el anglicanismo, donde él, es decir, el monarca, se convirtiera en el cabeza y autoridad máxima. No obstante, tampoco cambiaron mucho las costumbres. Ya desde periodos anteriores al Imperio Romano se celebraban estos días como el Solsticio de invierno y el Fin del Año o la muerte del Sol. Los normandos lo denominaban Yule, pero cuando se convierten al cristianismo, la celebración tiene como pretexto el nacimiento de Cristo y es establecida por la primitiva Iglesia para desplazar las costumbres paganas en favor de las cristianas. No obstante, se siguieron celebrando ciertos ritos, como el llamado “tronco de Yule”, que consistía en quemar un tronco durante la Nochebuena para que en el año siguiente hubiera fortuna en la casa donde se quemaba.

Durante el siglo XVI se desarrollaron las costumbres de decorar los árboles y se recopilaron los primeros *carol*, el equivalente a nuestros villancicos, que solían recitarse con acompañamiento musical en la Corte Tudor. Para esta dinastía, la Navidad es el momento de mayor celebración del año. Así, también instauraron como

---

<sup>7</sup> Aunque ya no formasen parte de las colonias, Estados Unidos mantenía los ritos sociales propios de la vieja Europa.

tradición que se llevasen a cabo obras de teatro, aunque, a diferencia de lo que ocurría en España, la temática de estas representaciones era muy variada, pero, sobre todo, gustaban de presenciar comedias.

Estas celebraciones se cortan de manera radical a partir de 1552 debido a la presencia y el peso de los puritanos protestantes, quienes pensaban que así se alejaban del verdadero significado de estas fechas. Incluso se llega a prohibir su celebración en 1647).

Esto provocaría se convirtiera en una fiesta de culto privado e intimista hasta que en el siglo XIX las tradiciones antiguas y las nuevas ya mencionadas recuperan el espíritu de celebración familiar.

Así, Charles Dickens, inmerso en la recuperación de las tradiciones navideñas de en la Inglaterra victoriana, se propone crear una historia que ensalce el comportamiento moral que una persona debe tener sobre todo en estas fechas.

El autor ya era famoso por sus composiciones, unas notas que hace a la vida londinense antes de publicar por entregas *Los papeles póstumos del Club Pickwick* (1836). Se caracteriza por la magnífica descripción del ambiente cotidiano inglés, además del carácter de sus habitantes<sup>8</sup>.

Entrada la década de los 40, en Inglaterra había varios frentes de crisis abiertos. Por un lado, estaba la gran hambruna irlandesa, provocada por una plaga que había asolado las cosechas de patata, y por otro, el sufrimiento por las condiciones de vida y trabajo tan lamentables que sufrían los trabajadores ingleses. De este modo, Charles dispone de un caldo de cultivo perfecto para desarrollar su historia. No es la primera vez que utiliza este medio para denunciar las situaciones de exclusión social de los más desfavorecidos. Un claro ejemplo es *Oliver Twist*, novela que ya había escrito y publicado en la prensa entre 1837 y 1839, donde el protagonista es un niño huérfano que, tras vivir en unas condiciones casi inhumanas en un orfanato tiene que buscarse la vida en las calles de un Londres que no se preocupa por los más desfavorecidos.

---

<sup>8</sup> Es bien sabido que tiene debilidad por los personajes más vulnerables de la sociedad, ya que él mismo formó parte de ellos de niño, y se vale de sus relatos para denunciar los abusos que sufrían por parte de los grandes empresarios.

Previamente había habido historias navideñas, como *El Cascanueces y el Rey de los Ladrones* de E. T. A. Hoffman<sup>9</sup>, que se publica en 1816. Pero en ellas, si bien la Navidad es el contexto temporal de la historia, no supone más que eso, ya que el relato está centrado en la dicotomía del héroe – antihéroe, la eterna lucha entre el bien y el mal. Así, es más un cuento fantástico que uno con fin moralizante<sup>10</sup>. Sin embargo, también hay que destacar que encontramos distintos elementos que nos muestran las costumbres nuevas de la celebración de la fiesta, tales como la decoración del árbol con luces y campanas o la creencia medieval de que el niño Jesús era quien traía los regalos a los niños buenos en la Nochebuena. Estos elementos serán una constante en las historias navideñas, como veremos más adelante.

En Europa también hay autores que utilizan las fechas navideñas como el contexto de historias destinadas a la lectura infantil como pequeño regalo. El más famoso, sin duda, es Hans Christian Andersen. El escritor danés publicó en 1844 y 1845 respectivamente *El abeto* y *La pequeña cerillera*, relatos en los que se puede comprobar el tono sentimental —y en el último caso trágico— que imperará en los cuentos navideños decimonónicos.

No obstante, en el propio territorio patrio de Dickens y en la recién nacida nación de Estados Unidos encontramos también testimonios de este tipo de cuentos, que si bien no siguen la fórmula que instaaura el autor por ser anteriores, sirven de precedentes para el planteamiento de *Cuento de Navidad*. El más destacado es *Vieja Navidad* de Washington Irving, publicada en 1819, donde el autor describe con humor y frescura las celebraciones navideñas que lleva a cabo una familia de la campiña inglesa. También tenemos el relato “Tormentas y alegría navideñas”<sup>11</sup> de Elizabeth Gaskell, novelista inglesa, que conoce a Dickens y se mueve en su círculo literario, aunque la publicación es previa a su colaboración literaria<sup>12</sup>. Dicho cuento también aborda el tema de la Navidad desde una perspectiva optimista en la que se nos muestra que sus fechas son propias para aceptar los buenos dones que la gente está dispuesta a darnos.

---

<sup>9</sup> El autor alemán fue muy traducido en la prensa española a mediados del siglo XIX gracias a las traducciones que llegaban de Francia.

<sup>10</sup> Los cuentos de Navidad, como ya se ha podido observar, tienen la característica común de la enseñanza moral que proponen las colecciones medievales para seguir el camino del bien y la bondad.

<sup>11</sup> Publicado originalmente en 1848 en el periódico *Howitt's Journal*.

<sup>12</sup> Elizabeth Gaskell junto a otros escritores del ya mencionado círculo literario en el que Dickens se movía colaboró con las publicaciones de cuentos navideños que el escritor dirigía en la prensa.



También hallamos entre la lírica, que es bastante prolífica en estas fechas, el testimonio de un autor estadounidense, Clement Clarke, quien dedica a Papá Noel unos versos. Convierte su poema *Una visita de San Nicolás* (1823) en la descripción de la imagen que tenemos actualmente del anciano vestido de rojo que reparte regalos a todos los niños que se han portado bien.

Incluso el propio Dickens tiene varios relatos de corte navideño previos, como “La historia de unos duendes que robaron a un sacristán”<sup>13</sup>, publicado en 1836, donde ya encontramos al protagonista como un hombre malhumorado y desagradable, que se regocija en lo lúgubre y en el mal ajeno. También podemos ver unos seres de otro mundo, el Rey de los duendes y su séquito, que le transportan a su reino para mostrarle el espíritu Navideño y lo que él está haciendo mal a través de una familia pobre que disfruta de lo poco que tiene durante estas fechas tan señaladas. Sin embargo, este cuento difiere de “Canción de Navidad” en que el protagonista, aunque sí cambia de parecer, no lo muestra, y al volver a su dimensión, mantiene su actitud desagradable con los demás.

El mismo Dickens tiene un pequeño artículo que podría considerarse más un relato costumbrista que un cuento como tal, titulado “A Christmas Dinner”<sup>14</sup>, publicado en un periódico londinense en 1836, donde describe con gran lujo de detalles cómo se desarrollan Nochebuena y el día de Navidad en la familia del tío y la tía George. En este relato deja clara su posición sobre estas festividades: es un tiempo de dejar atrás la amargura y las disputas familiares y disfrutar de todas las cosas buenas que todavía tenemos a pesar de que los tiempos sean desfavorables.

Who can be insensible to the outpourings of good feeling, and the honest interchange of affectionate attachment, which abound at this season of the year? A Christmas family party! [...] Petty jealousies and discords are forgotten; social feelings are awakened, in bosoms to which they have long been strangers.<sup>15</sup>

Todos estos relatos se enmarcan en la costumbre victoriana de regalar novelas o recopilaciones de cuentos de fantasmas que se leían alrededor del fuego en la Nochebuena. Dicha costumbre es la que lleva a los autores a escribir en los periódicos

---

<sup>13</sup> DICKENS, Charles, “La historia de unos duendes que robaron a un sacristán”, *Cuentos Victorianos de Navidad*, VV. AA., Alianza, Madrid, 2017.

<sup>14</sup> DICKENS, Charles, A Christmas Dinner, *Bell's Life*, Londres, 1835. Recuperado en <https://www.charlesdickenspage.com/a-christmas-dinner.html>

<sup>15</sup> Ídem.

en estas fechas relatos que, poco a poco, van adoptando la temática navideña en un ambiente que podría considerarse todavía gótico o fantástico.

Sin embargo, antes de abordar la creación del clásico, hay que exponer el hecho de que sea un cuento de fantasmas o *Ghost story*. Este tipo de creación viene dada de la mano de la estética romántica y de la propia novela gótica, cultivada por los autores británicos con gran acierto. ¿Qué es un cuento de fantasmas? Caley Helnes lo define con varias características clave: “The spectacle of the returning dead (or agents of the dead); a dramatic interaction between the living and the dead that unsettles or frightens the reader by removing the distancing narrative and thematic elements of earlier Gothic fiction [...]”<sup>16</sup>

Es decir, lo definitorio del género sería la presencia de un fantasma o de un ser relacionado con la muerte que provoca en el protagonista desasosiego o miedo. Dichas sensaciones, como resulta obvio, las debe sentir el lector al ser testigo de los hechos relatados. Se puede observar, por tanto, que estas características resultan contradictorias con lo que se espera de un relato navideño actualmente.

De esta forma, Dickens empieza a escribir en octubre de 1843<sup>17</sup> la historia de Ebenezer Scrooge, un viejo avaro que es visitado por tres fantasmas, el de las navidades pasadas, el de las navidades presentes y el de las navidades futuras, para que deje de ser una persona egoísta y se dé cuenta antes de que sea tarde que su actitud hacia el mundo le condenará a la penitencia eterna, como a su antiguo colega y socio Marley.

En definitiva, es la historia de la conversión de una persona egoísta que prima el dinero y la riqueza por encima de los valores, gracias a la intervención que podría considerarse divina, en alguien generoso y compasivo.

El cuento fue recibido con gran éxito, convirtiéndose en lo que hoy consideraríamos un “best seller”, pues se hicieron reediciones cada Navidad para que los lectores tuvieran la oportunidad de comprarlo. A partir de este momento, la temática en los cuentos de Navidad ingleses se transforma, fusionando las lecciones

---

<sup>16</sup> EHNES, Caley, Victorian Ghost Stories and the Christmas Market, *Ilumine*, Vol. 11, N. 1, 2012, p. 11.

<sup>17</sup> ROWELL, Geoffrey, Dickens and the Construction of Christmas, *History Today*, V. 43, Issue 12, 1993. Recuperado de: <https://www.historytoday.com/archive/dickens-and-construction-christmas>

morales derivadas de las creencias católicas de Dickens con el contexto de misterio de los cuentos de fantasmas románticos. También se transformará, gracias a este caso, la concepción de los cuentos con temática navideña en la literatura del momento, incluyendo aquellos que los escritores españoles publicaron en fechas tan señaladas y que serán analizados posteriormente con el fin de encontrar paralelismos entre *Canción de Navidad* y ellos.

### 3.1. Análisis de “Canción de Navidad”

Dividido en cinco “stages” o estrofas, *Canción de Navidad* expone su exitosa novedad en la importancia que el autor da a cada uno de sus personajes. Esta división, a pesar de ser en prosa, no es arbitraria, ya que hace referencia a los “Carol” ingleses, que son los equivalentes a los villancicos españoles. Estos están divididos los mencionados “stages”, que en el relato constituyen los distintos capítulos o partes.

El protagonista, sin duda, es Scrooge, pues es quien desarrolla la gran mayoría de la acción; sin embargo, el resto de personajes no son menos importantes. Además, cada uno va representado una virtud o vicio que marcan sus acciones.

Ebenezer Scrooge, según Grace Moore (2011, 30), es la personificación de las peores características de la sociedad en la que vive. Es la máxima representación de las consecuencias del individualismo y la avaricia que se ponen de manifiesto gracias al cambio del sistema económico de la época. La Revolución Industrial hizo que los trabajadores fueran deshumanizados y explotados.

Así, Dickens ya nos describe al prestamista desde el principio de la siguiente manera:

¡Ah, pero qué tacaño, cicatero, estrujador, codicioso, rapiñador, avaro, mezquino y viejo pecador era Scrooge! Duro y cortante como un pedernal del que ningún acero pudo sacar jamás una chispa generosa; taciturno, receloso y solitario como una ostra. (Dickens, 2010, 15).

La Navidad para él es un tiempo de idiotas en el que no puede ganar más dinero y siempre está más malhumorado de costumbre. La caridad, el perdón y la esperanza no existen en su vida, y no se preocupa por los demás.

¿Qué es para ti la Navidad sino la época de pagar facturas y no tener dinero, la época en que uno se encuentra un año más viejo y ni una hora más rico, la época de hacer balance y descubrir en los libros de contabilidad que doce meses de trabajo han resultado estériles? (18).

Su egoísmo llega hasta tal punto que cree que los pobres y desamparados deberían estar muertos para que no estorbasen en la sociedad capitalista en la que vive si ellos prefieren eso antes que ir a un asilo público<sup>18</sup>: —Si prefieren morirse —dijo Scrooge—, es mejor que lo hagan, y así disminuirá el exceso de población (23). Dickens critica así, a través de Scrooge, el pensamiento malthusiano<sup>19</sup>.

En primer contraste con Scrooge encontramos a su sobrino, Fred, quien le felicita la Navidad a pesar de que sabe que al viejo no le gusta. Y decide hacerlo todos los años, con la esperanza de que alguna vez su tío corresponda a su alegría festiva. Fred es el hijo de su difunta hermana y es el recordatorio de todo lo que podía ser bueno en la vida de Ebenezer; sin embargo, este, más adelante y gracias a las imágenes que le muestra el Fantasma del pasado, reconoce que se alejó de su familia en cuanto la codicia tomó control de su vida. Es precisamente su sobrino quien le recuerda las razones por las que la Navidad es un tiempo de alegría y caridad:

[...] Siempre he pensado que la Navidad era una buena época: una época amable, benévola, caritativa, placentera; la única época, que yo sepa, del largo calendario del año en la que hombres y mujeres parecen abrir de común acuerdo sus corazones cerrados y considerar a las gentes humildes como verdaderos compañeros de viaje hacia la tumba, y no como criaturas de otra raza que viajan hacia destinos diferentes. Y por eso, tío, aunque la Navidad nunca me ha metido una migaja de oro o de plata en el bolsillo, creo que me ha hecho bien y que seguirá haciéndomelo, y digo: ¡Bendita sea! (19).

Esta descripción del tiempo navideño en boca de Fred se asemeja bastante a la que el autor hace en “A Christmas Dinner”. Por tanto, se deduce que para Dickens estas fechas señaladas son muy importantes en su vida, pues hacen que todas las clases sociales que se han ido separando —a medida que el sistema social cambiaba junto al

---

<sup>18</sup> Dickens en esta escena denuncia las malas prácticas que se llevaban a cabo en los lugares que se crearon para las familias sin recursos a partir de *La Ley de Pobres* de 1834, los asilos de la Unión. Esta no será la primera ni la última vez que las historias del autor sirvan como vehículo de críticas hacia las injusticias que las partes más vulnerables de la sociedad sufrían.

<sup>19</sup> Se trata de una corriente económica y sociológica, desarrollada en el siglo XVII por el inglés Thomas Robert Malthus, que señala que los recursos de la tierra no serán suficientes para poder alimentar a la creciente población. De ahí que la única forma de lograr la supervivencia es controlar la natalidad. Fue un movimiento muy criticado por ser desconsiderado con los pobres y desfavorecidos.

económico— se unan de nuevo para celebrar una fiesta que trasciende mucho más allá del hecho religioso que conmemora.

El otro gran personaje de la historia, junto a su familia, es Bob Cratchit, el empleado de Scrooge. Representa a toda la gente pobre que mantiene la alegría incluso teniendo condiciones de vida precarias. Scrooge no le paga el suficiente sueldo para sacar adelante a su numerosa familia, pero eso no le impide celebrar con verdadero espíritu festivo el día de Navidad y agradecerle de corazón a su jefe los bienes que pueden disfrutar: “—¡El señor Scrooge! —decía Bob—. Propongo que brindemos por el señor Scrooge, el benefactor de la fiesta.” (93).

Para Grace Moore (2010, 32-33), Bob Cratchit es la representación clara del perfecto victoriano que se contenta con lo que tiene y con su familia, y por eso es tan importante para la historia del protagonista, pues hacen ver que el viejo está tan al margen de la sociedad que ha perdido su humanidad.

En la línea de los personajes que celebran la Navidad, no debemos olvidar al viejo Fezziwig, el primer jefe del protagonista y de quien debería haber aprendido a ser un jefe modelo, capaz de ser firme con sus trabajadores y a la vez cercano, además de celebrar las fiestas con los suyos.

[...] Él tiene la posibilidad de hacernos felices o desdichados; de hacer que nuestro trabajo sea agradable o molesto, un placer o un sacrificio. Dirás que esa posibilidad se reduce a palabras y a miradas; a cosas tan ligeras e insignificantes que es imposible sumarlas y contarlas...; ¿qué más da? La felicidad que nos proporciona es tan grande como si costara una fortuna. (64).

Aunque aparece como un recuerdo del pasado, el viejo Fezziwig provoca el primer cambio en Scrooge, pues se da cuenta de que debería ser más amable con Bob Cratchit:

—Algo sucederá, ¿no? —insistió el espectro.

—No —contestó Scrooge—, no. Me gustaría poder decirle ahora dos palabras a mi escribiente. Eso es todo. (64).

En cuanto a los fantasmas, agentes de la acción y desencadenantes de la conversión casi milagrosa de Scrooge, primero hay que hablar de Jacob Marley. El socio del protagonista se nos presenta como una persona mucho más avara y egoísta que Scrooge que está condenado a vagar por el mundo intentando ayudar a la gente que en vida dejó a su suerte sin poder obtener él éxito alguno.

Hice negocio con la humanidad entera. Hice negocio con el bien común. La caridad, la piedad, la clemencia y la benevolencia: con todas ellas hice negocio. ¡Mis operaciones comerciales no fueron sino una gota de agua en el extenso océano de mi negocio! [...] En esta época del año — continuó el espectro— sufro más que nunca. ¿Por qué anduve entre el hormiguero de mis semejantes con los ojos clavados en el suelo y nunca los elevé hacia esa bendita estrella que condujo a los Magos a una pobre morada? ¿No había acaso pobres moradas a las que hubiera podido conducirme su luz? (38-39)

Es él quien, al vivir tan cruel destino, decide avisar a su socio para que cambie antes de que sea tarde y viva en la muerte la misma penitencia que él como un último intento de redimir todos sus pecados.

Esta parte de mi penitencia no es fácil de cumplir —prosiguió el espectro—. He venido aquí esta noche para advertirte de que aún tienes una esperanza y una oportunidad de escapar mi destino. Esperanza y oportunidad que yo puedo procurarte, Ebenezer. [...] Serás visitado — resumió el fantasma— por tres espíritus. (39-40).

El primero de los tres fantasmas es el de las Navidades pasadas, y representa a los recuerdos que Scrooge parece haber olvidado y que explican cómo comenzó su camino hacia la perdición. Su apariencia es la más angelical de todas, pues Dickens lo describe como una mezcla de lo antiguo y lo nuevo, de un niño y un viejo, que lleva junto a él un apagavelas que le sirve de gorro para esconder la luz que brota de su cabeza y que lo ilumina todo.

¿Tan pronto quieres apagar, con tus manos terrenales, la luz que brota de mí? ¿No te basta con ser uno de esos cuyas pasiones han contribuido a formar este gorro y a obligarme a llevarlo calado hasta las cejas durante años y años? (49)

El autor nos deja ver que la memoria es la luz que ilumina los momentos más oscuros de las personas incluso cuando no quieren. En un momento dado Scrooge, al no soportar el recuerdo de la amada que perdió por su avaricia, toma el apagavelas y así extingue a la fuerza el espíritu, que desaparece para dejar paso al siguiente.

Junto al fantasma aparecen los recuerdos de la hermana de Ebenezer, la madre de su sobrino Fred. Ella fue quien, siendo niños, hizo que las Navidades se convirtieran en un tiempo menos lúgubre para él. Ese sentimiento lo transmitió a su hijo, quien, como hemos visto, celebra las fiestas como el mejor momento del año. Después, el ya mencionado Fezziwig representa la posibilidad de ser un jefe amable y aún así firme. Sin embargo, el último recuerdo que le muestra es el de Belle, la prometida que decide dejarle porque se ha convertido en una persona huraña que sólo se centra en el trabajo.

Y al hacerlo, tiene la posibilidad de formar una familia con otro hombre que sí la ame. A pesar de todo, Belle no guarda rencor a Scrooge a pesar de ver en lo que se ha transformado, sino que se refiere a él como “viejo amigo”.

Junto a la chimenea estaba una hermosa joven, tan parecida a la anterior que Scrooge creyó que era la misma, hasta que la vio, convertida ahora en una gentil madre de familia, sentada frente a su hija. [...] Y ahora Scrooge miró con más atención que nunca al dueño de la casa, que se había sentado junto a la chimenea con su esposa y su hija, a la cual sostenía recostada contra él. Y cuando pensó que una criatura tan graciosa y prometedora como aquella podía haberle llamado padre, transformando en primavera el mustio invierno de su vida, se le nublaron los ojos. (67-69).

La semilla del cambio empieza a germinar en el viejo gracias a este espíritu, pero no es suficiente para que su parecer sea diferente. Por eso son tres espíritus los que le visitan.

El segundo, el espíritu de las Navidades presentes nos recuerda a la visión moderna que tenemos de Santa Claus<sup>20</sup>, ya que tiene la apariencia de un hombre barbudo y corpulento vestido con colores vivos y con una expresión bonachona. En un principio, es el más amable de los tres seres, pues representa el sentimiento que se está viviendo entre la gente en esos momentos, tanto en la víspera como en el propio día de Navidad. Por esto, cuando Scrooge lo ve por primera vez, está rodeado de tantos manjares y de la opulencia propia de las comidas festivas. Es este espíritu quien le muestra el ambiente alegre y festivo de las calles de Londres y quien le deja claro que sobre todo los pobres, que no tienen las mismas posibilidades para comer que el resto de familias.

—¿Sirve, en este día, para cualquier clase de comida? —inquirió Scrooge.

—Para cualquiera que se dé con amabilidad. Y, aún más, para la de los pobres.

—¿Por qué más para la de los pobres? —Preguntó Scrooge.

—Porque es la que más lo necesita. (85)

Sin embargo, cuando llegan a ver a los Cratchit, es el espíritu quien le recrimina sus palabras sobre los pobres y los inválidos cuando el anciano le pregunta por la vida del

---

<sup>20</sup> Basado en San Nicolás, un personaje propio de la tradición cristiana con una evolución bastante compleja dentro de la historia, se convertirá en la figura de un hombre bonachón que recompensa el buen comportamiento de los niños con regalos en la Nochebuena. Su visión moderna se puede apreciar en el ya mencionado poema del autor estadounidense Clement Clarke *Una Visita de San Nicolás* (1823).

pequeño Tim, que está enfermo y cojo, y a quien Scrooge parece tomar rápidamente un cariño especial.

—Espíritu —dijo Scrooge con un interés que jamás había sentido anteriormente—, dime si Tiny Tim vivirá.

—Veo un asiento vacío —replicó el espectro— en el humilde rincón de la chimenea, y una muleta sin dueño, cuidadosamente conservada. Si estas sombras no varían en el futuro, el niño morirá.

—No, no —exclamó Scrooge—. ¡Oh, no, buen espíritu! Dime que se salvará.

—Si estas sombras no varían en el futuro, ninguno de los de mi especie —prosiguió el espectro— lo encontrará aquí. ¿Y qué? Si él desea morir, es mejor que lo haga, y así disminuirá el exceso de población.

Scrooge inclinó la cabeza al oír que el espíritu citaba sus propias palabras, y se sintió abrumado por el remordimiento y la tristeza. (92-93).

A medida que va pasando el tiempo en la visión que le está enseñando el espíritu, este va envejeciendo hasta que su tiempo está a punto de acabar. Así, Dickens hace un paralelismo entre el año y el espíritu, quien, además, tiene más de 1800 hermanos y hermanas. Cuanto más anciano, peor es su carácter, hasta que está a punto de dejarle y entran en escena dos personajes que sirven para mostrarle a Scrooge los vicios de la sociedad en la que vive: la ignorancia y la indigencia. Se les presenta como niños andrajosos y con aspecto casi macabro, y le advierte que se aleje de ellos a pesar de que son creaciones de las propias personas.

—Son hijos del hombre —respondió el espíritu, contemplándolos—. Y se aferran a mí, apelando contra sus padres. Este niño es la Ignorancia. Esta niña es la Indigencia. Guárdate de ambos y de toda su especie; pero, sobre todo, guárdate de este niño, pues en su frente veo escrita, a menos que alguien la borre, la palabra Condenación. (109-110)

Son la visión negativa que tiene el autor de todos los niños pobres que crecerán en unas circunstancias adversas y marginales, convirtiéndolos en personas inhumanas que busquen su propio beneficio a toda costa sin importar los medios para conseguirlo. Además, resulta curioso apreciar que estos personajes sean similares a los que se veían en los Autos Sacramentales del Siglo de Oro español, pues ambos son las alegorías de ciertas virtudes o vicios morales.

El tercer espíritu aparece ante él justo cuando el espíritu de las Navidades presentes desaparece, haciendo que la estrofa termine en un punto álgido de tensión e intriga por



el nuevo personaje: “[...] Atisbó un fantasma, encapuchado y con largos ropajes, que se deslizaba solemnemente, como una niebla rastrera, hacia él.” (110)

Es el más perturbador, porque el futuro, al ser algo incierto, provoca ese sentimiento ominoso en las personas. Puede ser tan negro como esperanzador, no se sabe. Además, también tiene un elemento que añade más angustia al personaje y eso es que no habla en ningún momento, sino que se limita a apuntar en una dirección y estar junto a Scrooge en cada escena futura que le muestra, de modo que quien va juzgando y recriminando la actitud del anciano es él mismo, dándose cuenta de todos los errores que han ido convirtiéndole en la persona que fue hasta ese momento. El espíritu de las Navidades futuras podría compararse también con la autocrítica que lleva a cabo cada persona: “Advirtió, cuando lo tuvo cerca, que era alto y majestuoso y que su misteriosa presencia le infundía un solemne terror. No pudo observar más, porque el espíritu ni hablaba ni se movía.” (113)

El espíritu le va mostrando cómo reacciona un grupo de gente al saber de la muerte de un hombre que no era querido en la sociedad hasta el punto de que, tras el funeral, hay personas pobres que van a su casa a saquearla para poder sacar algo de valor. El anciano ve con angustia cómo una pareja de personas endeudadas con el muerto se alegra de su fallecimiento, pues así dicha deuda que amenazaba con dejarles sin casa desaparece, aliviando un poco la carga en sus vidas.

—¿A quién se traspasará nuestra deuda?

—No lo sé. Pero antes de que se traspase, dispondremos de dinero; e incluso aunque no fuera así, sería verdaderamente una mala suerte que el nuevo acreedor fuese tan despiadado como él. ¡Esta noche podemos dormir con el corazón tranquilo, Caroline!

Sí. A medida que desechaban sus temores, iban apaciguando sus corazones. Los rostros de los niños, que habían enmudecido y se agrupaban alrededor de sus padres para escuchar aquellas frases que apenas comprendían, parecían más brillantes. ¡El hogar era más feliz a causa de la muerte de aquel hombre! El único sentimiento que, por tal suceso, podía mostrarle el espectro, era de placer. (128)

Por otro lado, la alegría que Scrooge había visto en la casa de Bob Cratchit había desaparecido, dejando un aura de desolación y tristeza. El autor describe a los miembros de la familia más cansados y desesperanzados, y a Bob Cratchit como un hombre derrotado que debe mantenerse en pie por sus hijos y su esposa. El único rayo de esperanza que ilumina sus vidas es la fortuita aparición de Fred, de quien esperan que les ayude a conseguir un trabajo mejor para su hijo Peter.

Finalmente, y como punto álgido de la estrofa, Scrooge aparece en un cementerio, donde el espíritu le muestra el nombre del hombre que falleció y de quien nadie se apiadó. Como era de esperar, la tumba le pertenece a él. Y es esa revelación la que completa su transformación y le abre una nueva posibilidad de salvación para su alma.

—Honraré a la Navidad en mi corazón e intentaré mantener su espíritu todo el año. Viviré en el pasado, en el presente y en el futuro. Los tres espíritus actuarán dentro de mí. No cerraré la puerta a las lecciones que me han enseñado. ¡Oh, dime que puedo borrar el nombre escrito en esa losa! (136)

La historia termina con Scrooge poniendo remedio a sus malas acciones. Recompensa al niño que cantaba villancicos en la calle por hacerle recados, se reconcilia con su sobrino Fred, hace una generosa donación para los pobres y le sube el sueldo a su empleado, además de convertirse en una figura familiar para el pequeño Tim. Dickens nos describe cómo sigue la historia del reconvertido avaro en unas pocas líneas:

No volvió a tener tratos con espíritus, pero vivió durante mucho tiempo según el principio de la más absoluta sobriedad; y siempre se dijo de él que sabía celebrar la Navidad como nadie, si es que algún ser vivo poseyó alguna vez esa sabiduría. ¡Ojalá pueda decirse lo mismo de todos nosotros! Y así, como dijo Tiny Tim, ¡que Dios nos bendiga a todos! (148)

El tono fantasmagórico se deja claro desde el principio, pues el autor insiste en las primeras líneas del cuento en que Jacob Marley estaba muerto. Así, va creando curiosidad en el lector y va preparando el escenario propicio para que la aparición del socio de Scrooge sorprenda y haga temer a dicho lector. Dickens pone en práctica la *captatio benevolentia* propia de los grandes autores: “La mención del funeral de Marley nos trae al punto de partida. No hay duda de que Marley estaba muerto. Debemos comprenderlo con claridad, o nada maravilloso podremos hallar en la historia que voy a relatar.” (14)

Encontramos elementos fantásticos a lo largo del cuento a parte de los que son más notables, es decir, los tres espíritus y el fantasma de Jacob Marley. El hecho de que le visite cada espíritu en días distintos y que, al terminar su recorrido, se despierte en la mañana de Navidad constituye una ruptura con la unidad clásica del tiempo. Esto es propio de los autores del Romanticismo, quienes dejan de lado las reglas de las tres unidades que siguieron estrictamente los neoclásicos. Además, de esta forma también

deja claro que no es una historia basada en la realidad, aunque se puedan identificar los lectores con algunos personajes.

Tras su publicación, Dickens inaugura la costumbre de crear pequeñas composiciones que se irán publicando en los distintos periódicos con motivo de las fechas navideñas. Esta costumbre se adopta en el resto de Europa hasta que llega a España de la mano de los autores románticos.

#### 4. La configuración del cuento navideño español en el siglo XIX

Durante el siglo XIX España sufre una serie de eventos que propician el atraso cultural en cuanto a los movimientos literarios en Europa. Es por esto por lo que hasta la muerte de Fernando VII en 1833 y el regreso de los exiliados que habían estado en Inglaterra y otros lugares no hay un avance real. Sin embargo, este avance es paulatino y provoca que la recepción de la literatura extranjera se dé a través de las noticias que trae la prensa con cuentagotas y tarde.

En el siglo anterior, las publicaciones periódicas fueron haciéndose populares, permitiendo a los autores plasmar de una manera más rápida y directa con los lectores el gusto imperante en ese momento, es decir, el costumbrismo llevado a cabo por los neoclásicos, utilizado como medio para mostrar los vicios de costumbres de la sociedad española. Los denominados artículos de costumbres tendrán mucho éxito en publicaciones como *El Censor* (1781-1787) o *El Pensador* (1762-1767).

Este movimiento ya mencionado se integra en lo que podemos considerar el primer Romanticismo español. Autores como Mariano José de Larra, Ramón de Mesonero Romanos o Serafín Estébanez Calderón escribirán sus escenas, cuadros y artículos de costumbres con el mismo fin: denunciar los vicios de una sociedad en la que no se terminan de integrar y que detestan.

Así, a partir de 1836 encontramos relatos con temática navideña, pero no se podrían denominar cuentos, ya que mezclan la narración de un asunto con la descripción realista de distintos ambientes. Uno de ellos es “La Nochebuena de 1836” (1836) de Larra, publicada en *El Redactor General*, donde reflexiona sobre la gula y la banalización del nacimiento de Jesucristo. La Nochebuena no es más que un pretexto para que el autor critique las costumbres de la sociedad en estas fechas.

Otro ejemplo es “El turrón” (1851) de Mesonero Romanos. Su artículo aborda una recapitulación de los sucesos del año hasta llegar a la Navidad. Mesonero critica el gasto innecesario que suponen el aguinaldo y el turrón, además de que describe las costumbres navideñas del momento.

Esta década de los años 50 brinda autores que seguirán más la estética romántica que los anteriores. Sus relatos se acercan más a la concepción de cuento literario

contemporáneo, en tanto en cuanto son creaciones propias con una estructura narrativa más o menos clara. Además, estos escritores ya conocen a los grandes exponentes europeos del Romanticismo gracias a las traducciones que vienen de Francia y a los autores que traen sus propias “adaptaciones” a los periódicos. Así, en los 50 encontramos híbridos entre el cuadro de costumbres, el cuento popular y el cuento fantástico (Baquero Goyanes, 1992, 14). Además, ya conocen, gracias a las traducciones y noticias en las publicaciones de los relatos de Charles Dickens. En 1847 existe una traducción del relato “The Chimes” (1845), conocida aquí como “La campana de difuntos”, una de sus primeras historias navideñas. También en 1849 aparece otro relato navideño escrito en 1848, “The Haunted Man and the Ghost’s Bargain”, que llegó bastante rápido con el nombre de “El hombre y el espectro o El pacto. Cuento fantástico” (Roas Deus, 2000, 149).

Esto ocurre con los cuentos de Alarcón. Testimonio de ello es “La Nochebuena del Poeta” (1855), donde deja ver el mal de los “poetas” románticos, es decir, la añoranza del pasado que fue mejor. Así, en su relato muestra su añoranza e idealización del mundo rural y de la familiaridad que proporciona, pues todo el mundo se conoce; es decir, critica en cierta manera la deshumanización de las grandes urbes.

También puede incluirse a Fernán Caballero en este grupo de autores. La escritora centra especialmente su producción en el cuento, con el que pretende continuar la labor moralizante de los neoclásicos. En 1857 publica “La Noche de Navidad”, donde se nos enseña que toda buena acción se ve recompensada. Además, introduce el elemento fantástico con la aparición misteriosa de un niño abandonado justo después de las campanadas a ánimas<sup>21</sup>. Su descripción costumbrista es verdaderamente detallada, pues hace que el lector pueda sumergirse de lleno en las reuniones que se llevaban a cabo en Nochebuena para adorar el Belén, comer dulces y cantar villancicos populares que también introduce.

Podría considerarse la continuación de este cuento “El Día de Reyes” (1857), donde tenemos la primera mención de los tres Reyes Magos como elementos navideños. La autora muestra otra vez la tradición de esta época a través de la escenificación en los

---

<sup>21</sup> En invierno solía ser a las nueve de la noche, y era una invitación a rezar por las almas de aquellos que estaban en el Purgatorio.

ambientes rurales de la Adoración de los pastores y los Reyes Magos<sup>22</sup>. De nuevo la moraleja del cuento es la recompensa por las buenas acciones.

De Alarcón existe otra composición que por su objetivo y su descripción puede asemejarse al artículo anteriormente mencionado de Dickens “A Christmas Dinner”. Se trata de “Episodio de Nochebuena” (1858), donde muestra el ambiente imperante de los bajos fondos madrileños en Nochebuena. Alarcón deja claro que es un día para dejar atrás los problemas, conflictos y tristezas para vivir con alegría una noche familiar de recuerdos, fiestas y anécdotas. En este caso no es un cuento, sino un artículo de costumbres como los que publicaron Larra y Mesonero Romanos.

Lo que tienen en común todos estos relatos, a pesar de que no sean demasiado abundantes entre los autores del momento, es que el contexto navideño va cobrando importancia como hilo conductor de la historia y ya no es sólo un pretexto para llevar a cabo la narración.

“Maese Pérez, el organista” (1861) responde al modelo de cuento fantástico europeo. Vuelve a utilizar las fechas como contexto para elaborar la leyenda de un hecho sobrenatural que será la parte central del relato: la aparición del fantasma del antiguo organista tocando en la misa del Gallo de Nochebuena. Sin embargo, será prácticamente el único que aborde la temática de esta forma de ahora en adelante.

Como ya se ha comentado, el Romanticismo en España es tardío y relativamente débil, y a medida que se avanza en la segunda mitad del siglo, el Realismo y el Naturalismo se imponen como corrientes literarias.

De esta forma, los autores centran sus esfuerzos en observar la realidad que les rodea sin edulcorarla hasta llegar al punto de que se vuelva cruda y grotesca. Así contrastan los ambientes de la alta burguesía urbana con los ambientes suburbanos y rurales.

No obstante, no todos los escritores retratan el medio rural como algo negativo. Pereda siente una especial predilección por ellos. Les dedica, entre otros, el cuento “La Noche de Navidad”, que se integra dentro de *Escenas Montañesas* (1864). La acción del relato sirve para hacer una descripción exhaustiva de las costumbres que tienen en

---

<sup>22</sup> Se puede comprobar que, aunque ya no forman parte del teatro canónico de la época, las representaciones navideñas sobreviven ocupando un lugar importante en las costumbres populares.

el medio rural en Nochebuena, tanto, que incluso recrea de manera naturalista el habla de la gente montañesa.<sup>23</sup>

En la década de los 70, plena época realista, destaca un autor y periodista que disfraza su crítica social con un humor ácido propio de la época. Dicho autor es Isidoro Fernández Flórez, conocido como “Fernanflor”, y a pesar de que no se ha mantenido en la nómina de los escritores estudiados actualmente, en el momento se hizo muy famoso, sobre todo con su cuento de temática navideña “La Nochebuena de Periquín (cuento de antaño)”, debido a la polémica que suscitó a su alrededor, pues Luis Bonafoux acusó a Clarín de haber plagiado el relato en su “Pipá”, datado por el propio Alas en 1879 (Baquero Goyanes, 1992, 13). El cuento de Fernanflor tiene algo en común con Dickens, y es la marginalidad del protagonista: Periquín es un niño pobre que vive en las calles de Madrid como el lázaro de un ciego borracho<sup>24</sup> al que acogen en Nochebuena una familia rica para entretenerse y reírse de él. El autor, con sus personajes, nos describe un cuadro de costumbres en el que critica a los intelectuales afrancesados de la época de Godoy y Luis IV. Sin embargo, en cuanto a la descripción de las costumbres navideñas, Fernanflor va un paso más allá y recrea la representación de un Auto Sacramental, en concreto, *La Cena de Baltasar*, ya mencionado en los apartados anteriores.

En el umbral del Naturalismo, pero todavía fuertemente realista, nos encontramos a Galdós, que también, al ser hijo de su tiempo, escribe cuentos especiales para las fechas navideñas. En concreto, encontramos dos, “La Mula y el Buey” (1876) y “La Princesa y el granuja” (1877). De los dos, el que más interés tiene en cuanto a temática es el primero, ya que aborda de manera directa, mientras que el segundo se puede considerar un cuento infantil, que fue publicado para leerlo en Año Nuevo y que se asemeja más a los cuentos de Hoffman que a Dickens.

Ya propiamente naturalistas tenemos una nómina de autores que conforman el grueso de la producción cuentística navideña de la época. Para los años 80-90, el cuento literario está prácticamente configurado en su totalidad y está a la misma altura de calidad que la novela.

---

<sup>23</sup> Esta característica ya se daba durante el Romanticismo, pues autores como Espronceda recrearon el habla de los gitanos.

<sup>24</sup> Aquí se puede observar la influencia del personaje protagonista del *Lazarillo de Tormes* en el pequeño.

Dos autores destacan sobre los demás. Emilia Pardo Bazán y Leopoldo Alas *Clarín*. Del corpus leído, entre los años 1891 y 1898, la Pardo Bazán es autora de diecinueve relatos, mientras que del creador de *La Regenta* hay tres. Ambos tienen en común la crudeza de los ambientes y de los personajes que viven las situaciones en las que se deja ver la crudeza de la realidad y del propio ser humano.

La acción se suele situar en Nochebuena. Sin embargo, se introduce una novedad con respecto a los cuentos navideños anglosajones, y es que también utilizan como contexto la Noche de Reyes, que es el día previo a la Epifanía, es decir, el 6 de enero. Dicha fiesta tiene una larga tradición en España, y se celebra la llegada y adoración de los Reyes Magos al niño Jesús a través del acto de hacer regalos a los niños que se han portado bien.

Asimismo, otro elemento que difiere de los cuentos extranjeros es el de la Lotería del niño. Comenzó a celebrarse en España durante el siglo XVIII y ha llegado a nuestros días como una tradición previa a la Nochebuena. Vicente Blasco Ibáñez lo convierte en el motor de su relato “El Premio Gordo” (1887), donde un hombre recrea en un sueño las consecuencias de ganar el máximo premio del sorteo de la lotería. También en 1897 José Echegaray lo usará en su cuento “La Lotería del diablo”, que recuerda por su enseñanza moral a los *exemplum* medievales, donde a través de un ejemplo se mostraba una enseñanza moral.



#### 4.1 Análisis de “La mula y el buey”, de Benito Pérez Galdós

Como se ha mencionado en el apartado anterior, Dickens era conocido en el panorama literario español gracias a las noticias de los periódicos dedicados a ese ámbito y las traducciones que se hacían, tanto directamente de las originales en inglés como de las que venían de Francia. Sus cuentos navideños previos a “Canción de Navidad” ya habían sido traídos a España a través de distintos periódicos. En 1853 se publican “El Grillo del Hogar” en *La Ilustración* y “El árbol de Navidad” e “Historia del niño” en *La España*. Sus historias volverán a aparecer en distintas publicaciones de aquí en adelante.

A partir de la publicación en 1848 de una traducción francesa de “The Chimes”, el autor británico será admirado por los escritores españoles, que lo ven como un referente del Realismo, y tratarán de imitarlo. Esto ocurre en el caso de Galdós, que le considera su maestro y comparte con él el gusto por el retrato de la sociedad en la que vive.

Tanto es su gusto por Dickens que se encarga en 1867 de traducir *Los papeles póstumos del Club pickwick*, además de que llegará a visitar el Londres que describió el autor inglés, siguiendo sus pasos ficticios.

Benito Pérez Galdós empezó joven su recorrido por el mundo literario, y además de novelas también tiene una amplia producción cuentística. Dentro de dichos relatos, muchos responden a la forma del cuento fantástico.

Como antes se mencionó, los primeros cuentos navideños de Dickens ya se conocían en España, por tanto, se puede pensar que un joven Galdós los leyó, además de “Canción de Navidad”, a pesar de que no haya noticias de traducciones al español hasta 1879.

La costumbre de publicar cuentos con temática navideña llegadas las fechas de Nochebuena, Navidad, Año Nuevo y Epifanía ya estaba extendida por el panorama literario. Así que Galdós escribe “La mula y el buey”, que aparece en *La Ilustración Española y Americana* el 22 de diciembre de 1976.

La historia en rasgos generales cuenta la leyenda de que Dios permite a los niños fallecidos bajar a la tierra durante la Nochebuena para que puedan visitar a su familia y

jugar con las figuritas de los belenes<sup>25</sup>. Esto lo aborda a través de la muerte de Celinina el 24 de diciembre, una niña de tres años cuyo mayor afán es tener todas las figuritas del Belén, pero a la que faltan dos figuras: la mula y el buey. El cuento está estructurado en once capítulos donde el autor va hablando de cada elemento que conforma el argumento: la muerte de Celinina, su madre, su padre y las figuritas del Belén que le regaló además de la escena costumbrista que muestra en otra casa.

Dichas figuritas serán las que articulen la narración, pues a su alrededor se desencadena la acción, que mezcla el realismo con elementos sobrenaturales, convirtiéndolo en una historia fantástica o de fantasmas al puro estilo de la *ghost story* inglesa.

El relato comienza precisamente con la muerte de Celinina, *in medias res*. Esta es una de las características propias de los relatos del autor (Arencibia, 2013, 115). El primer párrafo describe el momento de su muerte: Cesó de quejarse la pobrecita; movió la cabeza, fijando los tristes ojos en las personas que rodeaban su lecho; extinguióse poco a poco su aliento, y expiró. El Angel de la Guarda, dando un suspiro, alzó el vuelo y se fue (Galdós, 2012, 145). Recordemos que en el primer párrafo de “Canción de Navidad” el narrador establece que Jacob Marley está muerto.

Describe con riqueza de metáforas y comparaciones el proceso de amortajamiento de la niña de tal forma que el lector puede imaginarlo como una escena muy visual:

La vistieron con riquísimo traje de batista, la falda blanca y ligera como una nube, toda llena de encajes y rizos que la semejaban a espuma. Pusiéronle los zapatos, blancos también y apenas ligeramente gastada la suela, señal de haber dado tan pocos pasos, y después tejieron con sus admirables cabellos de color castaño oscuro graciosas trenzas entrelazadas con cintas azules. (145).

Al final del primer capítulo ya introduce a las figuritas, abriendo camino para el segundo capítulo, donde se centra en el padre, que es quien se las regala a la niña en un intento por aliviar el sufrimiento que la repentina enfermedad provoca en la pequeña. Sin embargo, lo que consigue es el efecto contrario, pues alimenta el delirio de Celinina, haciendo que la falta de las figuras del buey y la mula empeoren su estado, preludiando el fatal desenlace. El remordimiento del padre es uno de los

---

<sup>25</sup> La costumbre de colocar en las casas un conjunto de figuras que representan la escena del nacimiento de Jesús fue instaurada por San Francisco de Asís en el siglo XIII. Sin embargo, lo popularizó el rey Carlos III en España durante el siglo XVIII, ya que los belenes más famosos por su calidad eran los que se fabricaban en Nápoles.

elementos más importantes, pues sirve de conector entre la primera escena y la retrospectiva a los días previos a esta (Izquierdo Dorta, 1990, 71):

Atento a lo que pudiera contribuir a regocijar el espíritu de la niña, todas las noches, cuando regresaba a la casa, le traía algún regalito de Pascua, variando siempre de objeto y especie, pero prescindiendo siempre de toda golosina.

[...]

Gran desconsuelo mostró Celinina al ver que no venían a completar su tesoro las dos únicas joyas que en él faltaban. El padre quiso remediar su falta; mas la nena se había agravado considerablemente durante el día (Pérez Galdós, 2012, 150-151).

Los personajes dentro de la historia de Galdós no están configurados más allá de las pinceladas que el autor da sobre ellos para introducirlos en la historia. La única que está más desarrollada es la protagonista, pues, a través de la retrospectiva de dichos días previos a su muerte, nos muestra cómo va evolucionando a su muerte y transformación en un angelito que sube al cielo.

Celinina representa la inocencia propia de la infancia, inocencia que Galdós reivindica a lo largo del cuento junto al sentimentalismo que suscitan las fechas navideñas.

Por otro lado, los objetos, que según Baquero Goyanes (1949) son los protagonistas de la historia, son los que realmente provocan la acción y la articulan, desencadenando no solo la muerte sino también el hecho maravilloso.

A pesar de ser un autor clave del Realismo español, Galdós tiene una habilidad especial para introducir la fantasía, haciendo que termine predominando sobre la realidad que describe con tanta precisión. De este modo, al terminar el lector el capítulo VI, no está seguro de si lo que está leyendo forma parte de la realidad o de lo maravilloso del relato:

Entonces Celinina abrió los ojos. [...] Inmediatamente después, separó las manos, sin que opusiera resistencia la cinta que las ataba, y cerrando ambos puños se frotó con ellos los ojos, como es costumbre en los niños al despertarse. Luego se incorporó con rápido movimiento sin esfuerzo alguno, y mirando al techo se echó a reír; pero su risa, sensible a la vista, no podía oírse. El único rumor que fácilmente se percibió era una bullanga de alas vivamente agitadas, cual si todas las palomas del mundo estuvieran entrando y saliendo en la sala mortuoria y rozaran con sus plumas el techo y las paredes. Celinina se puso en pie, extendió los brazos hacia arriba, y al punto le nacieron unas alitas cortas y blancas. Batiendo con ellas al aire, levantó el vuelo y desapareció (155).

De este modo, pasa al capítulo VII, donde describe con maestría la escena costumbrista de una casa en la que tienen el mejor Belén o Nacimiento de Madrid, y al

que han acudido los niños para admirarlo y jugar con él. Pero no sólo participan en el juego los niños que se encuentran en la casa, sino que también otros pequeños se unen a la actividad, provocando un revuelo que sirve para dejar claro dicho elemento maravilloso antes mencionado. Dios permite a aquellos que murieron siendo infantes bajar a la tierra durante la Nochebuena para que se diviertan y puedan jugar con los Nacimientos, ya que, según el autor, es algo extendido entre los niños de la época el jugar con el conjunto ornamental:

El gozo de la caterva infantil no puede compararse a ningún sentimiento humano: es el gozo inefable de los coros celestiales en presencia del Sumo Bien y la de la Belleza Suma. La superabundancia de satisfacción casi les hace juiciosos, y están como perplejos, en seráfico aborramiento, con toda el alma en los ojos, saboreando de antemano lo que han de comer y nadando, como los ángeles bienaventurados, en éter puro de cosas dulces y deliciosas, en olor de flores y de canela, en la esencia increada del juego y de la golosina (158).

Galdós utiliza una metáfora a lo largo del cuento para describir a los ángeles que bajan a la tierra: las alas blancas de las palomas. Así, culmina el hecho maravilloso con la aparición de estos niños, invisibles para los vivos, que crean un pequeño caos en el Nacimiento tan perfecto de la casa:

Mas, de repente, sintieron un rumor que no provenía de ellos. Todos miraron al techo, y como no veían nada se contemplaban los unos a los otros, riendo. Oíase gran murmullo de alas rozando contra la pared y chocando con el techo. Si estuvieran ciegos, habrían creído que todas las palomas de todos los palomares del universo se habían metido en la sala. Pero no veían nada, absolutamente nada.

[...]

Todas las figuras del nacimiento se movieron, todas variaron de sitio sin ruido. [...] Después, muchas figuras quedaron tendidas en el suelo. Si al principio las traslaciones se hicieron sin desorden, después se armó una baraúnda tal, que parecían andar por allí 100.000 manos afanosas de revolverlo todo (159).

El momento de catarsis del relato llega en la cumbre del desenlace, pues se nos presenta una nueva escena en la que ayudan a Celinina a subir al cielo al ser tan pequeña y primeriza en aquel “tipo de movimiento”. Sin embargo, al ver que lleva las figuritas, la regañan y obligan a dejarlas. El sentimentalismo culmina con el último capítulo, que está conformado apenas por un párrafo:

Por eso observaron que el precioso cadáver de Celinina, aquello que fue su persona visible, tenía en las manos, en vez del ramo de flores, dos animalitos de barro. Ni las mujeres que la velaron, ni el padre, ni la madre supieron explicarse esto; pero la linda niña, tan llorada de todos, entró en la tierra apretando en sus frías manecitas la Mula y el Buey (161).

Celinina devuelve las figuras no a sus dueños originales, sino que las deja donde deberían haber estado en un principio: en su cuerpo mortal. Así, el ciclo que había

comenzado con su padre al principio de la enfermedad lo cierra ella en su ascenso al cielo, como si de esta forma hiciera que su alma pudiera descansar en paz.

En realidad, en el relato no hay una moraleja clara como la que se expone en “Canción de Navidad” debido a que en España todavía no estaba configurado el cuento navideño, y por lo tanto no había unas directrices claras. De este modo, los autores entremezclaban el cuadro de costumbres con el cuento fantástico, el cuento popular e incluso la leyenda tradicional. Además, Galdós lo encamina más hacia el cuento infantil, dejando a un lado lo grotesco o desagradable.

Por otro lado, lo que sí encontramos es, como se ha mencionado, una riqueza de descripciones que le añaden calidad literaria además de que sirven de testimonio de las tradiciones de la época y de todo lo que se llevaba a cabo durante las fechas navideñas y en las situaciones tan trágicas como la de la familia de la protagonista en una España en la que todavía la religión era un pilar muy importante de la sociedad.

## 5. La continuación del género en España en el siglo XX

En los albores del siglo XX, los acontecimientos que desencadenan el declive y fin definitivo de lo que había sido el Imperio Hispánico provocan un cambio en la forma de escribir y percibir la realidad que les rodea. Sin embargo, tampoco abandonan del todo las utilizadas hasta el momento. Las preocupaciones y la psicología del autor se convierten en los temas centrales de sus cuentos. Una angustia vital se apodera de ellos, de modo que el lirismo y el perspectivismo se introduce en sus estilos. Es la época en la que empieza a extenderse la prosa lírica.

Dicho cambio también se puede apreciar en los cuentos navideños. Estos, a pesar de lo mencionado, siguen siendo populares en las publicaciones periódicas y en las dedicadas exclusivamente al panorama literario, así como en las colecciones que sustituyen a las novelas de folletín.

Emilia Pardo Bazán continúa publicando durante esta época modernista de forma regular, y los relatos los agrupa en colecciones de distintas temáticas. Los de Navidad los reúne en *Cuentos de Navidad y Reyes*, publicado en 1902, y *Cuentos de Navidad y Año Nuevo*, pues su producción cuentística de esta temática llega hasta 1919, cuando publica “La Navidad del Pavo”. En este cuento, el protagonista, un pavo que están preparando para la cena de Nochebuena comienza a cobrar conciencia de sí mismo e inteligencia humana gracias al niño Jesús. Cuando se da cuenta de que le están cebando para comerle en la cena, desarrolla la fe en el niño Dios, que le dice que no tema. Así, le va convirtiendo en una figura de cartón que finalmente ponen en el Nacimiento de la casa de un marqués. El relato trata a través del simbolismo que la fe trasciende las especies y consigue que todo sea posible.

En 1898 publica “El Rompecabezas”, composición en la que se representa esa desesperanza derivada de la pérdida de Cuba y Filipinas. En este caso, se sitúa en la Noche de Reyes, cuando la madre de Eloy, que es viuda y está enferma del corazón, hace un esfuerzo para salir y comprarle a su hijo un juguete educativo: un rompecabezas del mapa de España. El niño recibe con entusiasmo su regalo, pero le pregunta a su madre por qué está incompleto, pues faltan Cuba, Puerto Rico y las colonias españolas. Su madre le cuenta que ya no forman parte de España y que su padre murió allí, en la guerra. Entonces, el pequeño Eloy, triste, rechaza el juguete.

Con este cuentecito, la Pardo Bazán transmite que los desastres de la guerra consiguen acabar con todo, incluso con la ilusión de un niño en el día de Reyes.

Otros autores ya propiamente modernistas experimentan con la temática. Muchos de ellos se sumergen en el cuento a parte de cultivar otras formas como el teatro o la poesía.

Ejemplo de ello es Valle-Inclán, que escribe en 1902 y 1905 respectivamente dos cuentos: “La Adoración de los reyes” y “Nochebuena”. En el primero el creador del Esperpento es más conservador y crea un relato corto que narra de manera sencilla y descriptiva, casi al estilo costumbrista, la llegada de los tres Reyes Magos a Belén para adorar al niño. La novedad reside en la introducción de varias estrofas en gallego. El segundo se asemeja más a una anécdota del autor, que se introduce en el cuento para convertirse en el protagonista y contar un suceso que nos recuerda a la aparición del fantasma de las navidades pasadas ante Scrooge.

Otro ejemplo de la incursión en varios géneros de la literatura es la de Enrique Menéndez Pelayo, hermano del ilustre Marcelino Menéndez Pelayo, que participa de forma muy activa en la vida cultural de su época. En 1904 publica “Cuento de Reyes”, donde narra el proceso que todo niño vive al descubrir que los Reyes Magos son los padres. De nuevo tenemos un narrador que resulta ser el propio autor, ya que los menciona como “sus personajes”, por tanto, se introduce en la ficción de la narración. También se puede observar esa decepción que impera en este periodo histórico.

A pesar de que no es propiamente español, el nicaragüense Rubén Darío se incluye dentro de la nómina modernista debido a que su actividad se desarrolló también en España y fue maestro y modelo de los autores contemporáneos y posteriores a él. El poeta escribe y publica cuentos de Navidad que agrupa en una colección, como ya se ha observado que era habitual, y tres de ellos salen a la luz entre 1906 y 1912. Se trata de la “Historia prodigiosa de la princesa Psiquia”, publicada en 1906; “Cuento de Pascua”, publicada en 1911 y “Las tres Reinas Magas”, publicada en 1912. El primer cuento está escrito a la manera de la prosa del Siglo de Oro con subtítulos debajo de los capítulos que preludian lo que va a ocurrir. La historia aborda la tristeza que tiene muda a la princesa Psiquia y cómo su padre busca ayuda, pensando que la falta de amor es la causa de su mal. Pero al no encontrar una solución, hace llamar a los Reyes Magos, que le recomiendan buscar a Santo Tomás, uno de los discípulos de Jesús.

Cuando este llega y la ve, resuelven en llamar a Lázaro, que soluciona el sinvivir de la princesa con dos palabras, haciendo que caiga en un profundo sueño. El segundo cuento consiste en una narración onírica del narrador protagonista que se acerca más a la prosa poética. El título sirve sólo como contexto que no es relevante en el relato. Y por último, el tercer cuento propone una alternativa a la historia original: nace una niña llamada Crista a la que van a adorar y a la que vaticinan su fatal desenlace como redentora. En los tres cuentos hay elementos comunes: el simbolismo y lo metafórico predominan sobre la narración y existe un gran componente religioso ya que se mencionan figuras de La Biblia.

En 1913 aparece “Nochebuena”, del autor José Gutiérrez Solana. En el relato, que es más corto que los anteriores, muestra en una descripción expresionista las costumbres más bárbaras de la gente durante esa noche. En los pueblos se sigue apaleando a un gallo a medianoche, mientras que en la ciudad la gente se entrega al desenfreno casi esperpéntico como si fuese Carnaval en vez de Navidad.

En 1916 Juan Ramón Jiménez publica “Jinoneses de Navidad”, un cuento impregnado de su estilo característico pero que también recuerda por su contenido a “La Nochebuena del poeta” de Pereda. El protagonista, un “jijonés” que está en Madrid está absorto y ajeno al bullicio de la Nochebuena, pues es un alma en pena que deambula por las calles. De nuevo, tiende más a ser prosa poética que a ser un relato, pues se encuentra alguna rima suelta.

Es a partir de este año que se deja ver un nuevo cambio en el panorama literario. Los autores jóvenes que están viviendo en plena Primera Guerra Mundial sienten la necesidad de dar un giro de 180 grados y dejar a un lado las viejas formas para buscar nuevas maneras de crear sus composiciones. Predomina, por tanto, la prosa lírica o poética, la desaparición de los argumentos y la mirada hacia mundos futuristas e irreales. Las nuevas técnicas de la psicología tendrán mucha importancia, pues propiciarán la introspección del autor y la libertad creativa no sometida a una lógica establecida. Los cuentos empiezan a ser más breves y con un final abierto que muchas veces no se termina de comprender. Sin embargo, y como sucedió desde 1898 hasta este momento, las viejas formas no se abandonan, pues hay autores que las combinan con esta nueva forma de escribir.



En 1917 Ramón Gómez de la Serna escribe “Navidad”, cuento muy corto en el que relata el abandono en un orfanato de monjas de un niño que tiene una resplandeciente aureola, como el niño Jesús, pero por miedo a estar cometiendo un pecado no lo muestran al mundo a pesar de que sí lo acogen.

En 1920 el escritor, periodista y diplomático Alfonso Fernández Catá, cultivador de una gran producción cuentística publica “El niño Dios”. El relato empieza con la violación de María durante el saqueo de su pueblo, que había sido sitiado<sup>26</sup>. Es repudiada por su protectora y se ve obligada a trabajar de jornalera de pueblo en pueblo. En la Nochebuena da a luz a un niño y tiene alucinaciones que la hacen pensar que es Jesús renacido y ella la nueva Virgen María recibiendo a los tres Reyes Magos. Así, su sufrimiento es recompensado por el redentor. Finalmente huye pensando que quieren degollar a su hijo y cuenta a todo el mundo que este es el hijo de Dios. Como se puede apreciar, no hay moraleja o final que dé esperanza al lector, sino que se muestra la desgracia y locura final de una víctima de la violencia.

En 1921 Ricardo León publica “*Los tres Reyes de Oriente*”, cuento en el que describe de una manera precisa y bastante exacta un campo de batalla de la Primera Guerra Mundial. Aquí el autor critica la deshumanización del hombre y la sociedad debido al conflicto bélico. En este contexto aparecen los tres Reyes Magos, que al ser buenas personas, ceden ante los soldados, pero la crueldad del hombre y la pérdida de la fe hace que estos decidan no volver, pues la humanidad no lo merece ya.

En 1922, el autor Wenceslao Fernández Flórez publica “La Limosna”, donde, de nuevo, tenemos un elemento que recuerda al *Lazarillo de Tormes*: el protagonista, Esteban, es el lázaro de su abuelo, que es ciego; además de que el narrador es un Esteban ya adulto. En Nochebuena esperan a la puerta de una iglesia junto a otros mendigos para recibir limosna de los que van a la misa del Gallo. Entre estas personas se encuentra la vecina de Esteban, una niña rica de la que él está enamorado. Ella, al verle, quiere entregarle una moneda, pero el muchacho se niega, quizá por orgullo, alegando que ellos no piden limosna. Por esta razón su abuelo y él no pueden cenar esa noche.

---

<sup>26</sup> Esto puede hacer referencia a la Gran Guerra, que dejó un gran número de muertos y de destrucción a su término en 1918.

En 1923 un escritor perteneciente a la Generación del 27, José Bergamín, escribe “Herodes recibió a los tres Reyes Magos”, un cuento cargado de ironía y sencillez. El tema es el encuentro de los Reyes Magos y el Rey Herodes, muy usual en la tradición española y el relato supone una crítica muy cruda, propia de las fuertes convicciones políticas del autor.

En 1929 encontramos dos cuentos de autores célebres de dichas vanguardias: Pío Baroja y José Martínez Ruíz *Azorín*. Del primero es “Allegro Final. Fantasía de un día lluvioso de Nochebuena”, estructurado como prosa dialogada. El día de Nochebuena es la excusa para que el protagonista, Don Eduardo, salga de su casa y recorra Madrid por la noche hasta terminar en el hospital<sup>27</sup>. Este protagonista expresa su angustia por anhelar el tiempo en el que era joven y se divertía. También muestra un gran contraste entre el pensamiento del protagonista y el de los estudiantes que se encuentra, enfrentando así a la vieja y la nueva España.

Del segundo autor es “El primer milagro”. Azorín retorna a la descripción propia del cuadro de costumbres y del Realismo. Sitúa el cuento en la primera Nochebuena, cuando un anciano huraño y desagradable con sus semejantes se decide a echar a las personas que están ocupando su establo. Sin embargo, a su llegada se produce el primer milagro: al acercarse y ver la imagen del niño Jesús siendo adorado por los Reyes Magos, se convierte en una persona amable, generosa y dócil. Pero en su casa, al ver el cambio y la razón de ello, le toman por loco.

En 1930, Francisco Ayala escribe “Erika ante el invierno”. Aquí la Navidad sólo potencia el patetismo del relato, pues la desgracia y la muerte no se detienen por nadie ni por las fechas que son. El anhelo de volver a la niñez se muestra a través de la joven Erika, que muere de manera silenciosa y sin ser trascendental. La muerte del niño también es insignificante, pues el carnicero, después de matarle, se va a la taberna como si no hubiese pasado nada.

Desde este año hasta el final de la Guerra Civil (1936-1939) la producción literaria en general se verá reducida al activismo político. Una vez que termina la guerra con la victoria del bando nacional muchos autores se exilian, otros mueren durante o después de la guerra, y los que se quedan se dividen en los fieles al régimen, que vuelven a las

---

<sup>27</sup> Esto recuerda a lo que le ocurre a Max Estrella en *Luces de Bohemia* (que al final muere).

formas tradicionales, realistas, sirviendo de propaganda para este, y los que deben buscar formas nuevas para eludir a la censura y escapar de la nueva realidad que les oprime.

Es por esto por lo que, aunque la Navidad y sus tradiciones se mantienen arraigadas gracias a su importante componente religioso, la producción cuentística con esta temática se ve bastante reducida, ya que los autores se centran en otros tópicos. Los relatos sobreviven en las revistas literarias, también reducidas, y en las colecciones de clásicos que se ponen de moda, convirtiéndose en las nuevas suscripciones como *La Novela del sábado*.

En 1945 Enrique Jardiel Poncela escribe “La recepción de los tres Reyes Magos”, un cuento corto que trata sobre unos personajes que se serán característicos de la novela en los años cincuenta: los jóvenes que se van de “juerga”. Estos jóvenes están celebrando por las calles de Madrid en la noche de Reyes, y en un acto propio de la borrachera que tienen, deciden ir a las afueras de la ciudad a recibir a los Reyes Magos. Sin embargo, les sorprenden unos ladrones que les roban. El grupo de amigos van a denunciar el robo, pero terminan en el calabozo por el estado en el que se encuentran. El relato está plagado de humor.

En 1947 encontramos dos cuentos más de Ramón Gómez de la Serna, “El viejo de la barba de algodón” y “Falta una copa”. Ambos cuentos son prácticamente opuestos entre ellos, ya que el primero aborda un hecho feliz: la aparición milagrosa en la casa de una familia de clase media parisina de Papá Noel<sup>28</sup>, que trae regalos y golosinas. El narrador, un español en París, va a cenar con la familia, y cuando creen que la “diversión” ha terminado, aparece un hombre mayor vestido de rojo, con una gran barba blanca, que les da unos regalos y agradece su hospitalidad. Por otro lado, el segundo cuento es mucho más cruel y frío, con un final nefasto. Tía Eva decide no invitar a su sobrino Fidel, huérfano desde pequeño y según ella el más “bueno”, porque le falta una copa en el juego de 12 copas de cristal grabadas. Cuando llega Nochebuena, todos se dan cuenta de que pasa algo, y preguntan por el joven. Al mismo tiempo, Fidel deambula por las calles, desesperado, preguntándose qué ha hecho para que su tía decida no invitarle a la cena. El cuento termina con su suicidio.

---

<sup>28</sup> Es la primera vez que aparece la figura de San Nicolás en la literatura española.

Gómez de la Serna muestra y critica el egoísmo y la superficialidad de la tía Eva que tiene como consecuencia la muerte de un inocente.

En 1949 Camilo José Cela escribe “Una rueda de mazapán para dos”, cuento en el que también hay un desenlace que se aleja de la felicidad que suscitan las fechas navideñas. El autor de *La familia de Pascual Duarte* narra la historia del señorito Antonio, que consigue un permiso en su trabajo para poder ir a Madrid en Nochebuena a visitar a Conchita, su prometida, y el viaje que hace hasta llegar allí. Ilusionado, llega a la casa de su prometida, y cuando le pregunta por ella al portero, este le entrega una carta en el que Concha le deja y le cuenta que se va a ir a vivir la vida. Finalmente, el señorito Antonio cena con la familia del portero para no haber hecho el viaje en vano.

En 1958 se publica “Nochebuena en la carretera” de Wenceslao Fernández Flórez, un cuento que sigue las directrices de los cuentos de los años 50. El relato es puramente anecdótico, aunque se introduce una pequeña enseñanza a través del humor que está presente a lo largo del relato. Un matrimonio va en coche a pasar la Nochebuena con sus amigos y por el camino recogen al hijo de estos. La mujer no para de quejarse, y cuando han hecho la mitad del recorrido, el coche se estropea y quedan atrapados en la subida de una montaña. Entonces aparece el bandolero “el Gusanillo”, que les “obliga” a celebrar la noche con lo que llevaban para la cena.

Cantan coplas, bailan sevillanas, comen y beben todos juntos, y ya entrada la noche, se van a dormir. La enseñanza de esto es que una persona aparentemente negativa convierte un fatal contratiempo en una buena noche de celebración, y ellos, sin saberlo, han hecho sentirse al bandolero como si celebrase la Nochebuena en su hogar.

Los siguientes relatos están datados en 1967 y 1971 respectivamente. El primero es “Navidad para Carnavalito” de Ana María Matute. Carnavalito es un personaje bastante famoso de la autora, perteneciente a su cuento infantil. Sin embargo, este cuentecito, aun siendo infantil, tiene también un desenlace fatal. El personaje es un niño que vive en un orfanato que sueña con el circo y es famoso en el lugar por sus payasadas. El día de Navidad llega el circo a la ciudad, pero el pequeño se pone enfermo y no puede asistir con sus compañeros. Estos, al volver, empiezan a burlarse de él, y el niño, cuando todos están despistados, se escapa y de noche va en busca del

circo a pesar del frío y de su enfermedad, pero no lo encuentra. A la mañana siguiente le encuentran muerto de frío, mirando hacia el sitio en el que el circo ya no está. Este final recuerda a “La pequeña cerillera” de Hans Christian Andersen, pues la niña también amanece muerta, rodeada de las cerillas que encendió durante la noche.

El segundo cuento, “Una nochebuena en tierra de infieles, o son como niños”, de Francisco Ayala, está escrito ya en la década de los 70, y muestra los elementos que fueron introduciéndose en España y que fueron modernizando el país. En el cuento el espíritu navideño ha cambiado completamente, acercándose más al individualismo y el consumismo de la sociedad moderna de los siglos XX y XXI.

Al protagonista y a su familia les roban, así que deciden irse de viaje a Egipto y alejarse en Navidad de su ciudad, comparando este viaje como si fuese la huida hacia Egipto de María, José y el niño. Dicho viaje resulta ser un chasco porque les han vendido algo que no es, pues no es el recorrido turístico con todo incluido que les habían prometido. La familia y el resto de turistas son engañados por la agencia de viajes y terminan decepcionados.

De aquí en adelante, se perderá la costumbre de crear estos cuentos de Navidad, pues se van imponiendo los nuevos medios de comunicación: la televisión, la radio, la publicidad, etc. Los especiales navideños se harán para la televisión, donde se mezclará la lírica con las obras de teatro adaptadas. También las películas que se estrenan en el cine se convierten en el formato favorito para contar las historias que tienen lugar en las fiestas navideñas. Sin embargo, se empiezan a adaptar las historias clásicas a este soporte. De este modo tenemos las adaptaciones<sup>29</sup> de “Canción de Navidad” (1938) o “Cómo el Grinch robó la Navidad” (1966, 2000). En España, las comedias de corte costumbrista también usarán como argumento la Navidad en películas como *Se armó el Belén* (1969), *La Gran familia* (1962), aunque tendremos películas con un tono lúgubre como *Felices Pascuas* (1954).

No obstante, esta práctica de crear cuentos navideños no se pierde completamente en el siglo XXI, pues todavía existen gracias a las antologías creadas específicamente para conmemorar las fechas. Estos cuentos siguen la estela de los publicados

---

<sup>29</sup> Desde la invención del cine ha habido una gran cantidad de adaptaciones de “Canción de Navidad”, entre las más famosas se encuentran las que realizó Walt Disney: *Una Navidad con Mickey* (1983), *Los teleñecos en Cuento de Navidad* (1992) y *Cuento de Navidad* (2003).

anteriormente, pues muchos de ellos utilizan la Navidad como un contexto en el que desarrollar su relato. Ejemplo de ello es “Pampanitos verdes” (2009) de Oscar Esquivias. El cuento se desarrolla en los días previos a la Navidad y su eje central es una tragedia: la muerte del hermano de Carlos, el protagonista. Este vive como si estuviera ajeno a todo el proceso desde que recibe la llamada de su madre hasta el enterramiento. Nada consigue hacer que llore, ni siquiera una canción compuesta por su hermano. Sin embargo, sólo consigue llorar y exteriorizar sus sentimientos cuando, al volver a casa, escucha el villancico *Pampanitos verdes* en la radio del taxi. De este modo, el autor atribuye el dolor por la pérdida y la nostalgia a una cancioncilla que debería ser alegre ya que está dedicada a unas fechas alegres.

Otro ejemplo es “El narrador inocente” (2009) de Antonio Pereira. Aquí se retorna al uso anecdótico de la Navidad. Se recuerda un episodio en concreto de la infancia de un conocido del autor ocurrido durante la Nochebuena. En este relato se reivindica la inocencia propia de los niños.

Por otro lado, el cuento navideño se mantiene dentro de la literatura infantil. La moraleja que se extrae de “Canción de Navidad” se recupera y se mezcla con los problemas propios de la sociedad actual.

Aunque no es de un autor español, un ejemplo bastante acorde a esta descripción es el libro *Kika Superbruja y el hechizo de la Navidad* (2005) del autor Ludger Jochmann *Knister*. Mezclando la fantasía con el relato navideño, la moraleja final nos enseña que la magia de la Navidad se puede encontrar en los actos desinteresados y en la empatía con los demás.

## 6. Conclusión

El cuento navideño español nace con cierto retraso en comparación con la moda que se impone en Inglaterra de regalar relatos con temática navideña o de fantasmas que se leen alrededor del fuego tras la cena de Nochebuena y la cena de Navidad. Esto es debido a las circunstancias políticas de principios del siglo XIX. Una vez que la censura literaria se suprime a la muerte de Fernando VII, el panorama literario español comienza a cambiar y adoptar los movimientos estéticos imperantes en Europa.

Por este motivo, aunque el cuento navideño empieza a cultivarse relativamente pronto, no es el cuento literario propiamente dicho, sino que mezcla el cuento popular, el cuadro de costumbres y la leyenda.

Los autores extranjeros son conocidos a través de las traducciones y noticias que se publican en los periódicos, y admirados por los escritores patrios, como en el caso de Galdós con Dickens.

Sin embargo, y aunque Charles Dickens se convierte en el padre de la Navidad moderna, es una influencia clara en España, pero no un modelo que sigan los autores de dichos cuentos.

Los cuentos navideños españoles siguen su propia línea de desarrollo y evolución que coincide con los gustos estéticos del momento. Comienzan siendo cuadros costumbristas y van poco a poco evolucionando desde la leyenda hasta los cuentos con una moraleja que no siempre queda clara. Tienen varios elementos que se convierten en una constante: el contexto se divide entre Nochebuena, el día de Navidad y la Noche y el día de Reyes. Estos dos últimos se diferencian de los cuentos ingleses, pues se celebra la Epifanía y la llegada de los Reyes Magos con regalos y la Navidad en España termina el día 6 de enero.

Dicho contexto muchas veces, sobre todo de la época modernista en adelante se convierte en una excusa para desarrollar la situación que se narra.

Por otro lado, otra constante es la descripción de las costumbres y tradiciones españolas de estos días. En prácticamente todos los cuentos del corpus leído aparece una costumbre o tradición: cantar villancicos, pedir el aguinaldo, la comida y bebida típica y los elementos del Belén o Nacimiento. Algunas de estas tradiciones serán los

puntos cardinales de los relatos, convirtiéndose así en los componentes propios del cuento navideño español.

Un elemento más es el propio de la tradición navideña en España. Desde la Edad Media se aborda el tema del nacimiento de Cristo a través del teatro religioso. Dicho teatro tendrá su máximo esplendor entre los siglos XVI y XVII, y las obras se introducen como paratextos dentro de los cuentos o se mencionan como parte de las costumbres antes mencionadas.

A medida que se va llegando al fin del siglo XIX, la forma de escribir cambia debido a las circunstancias políticas, de nuevo. Esta vez el declive del Imperio y la pérdida de las últimas colonias provoca que la actitud de los escritores cambie, haciéndose más subjetivos e iniciando un proceso de introspección que se traduce en que los cuentos pierden la moraleja y las descripciones para poder expresar las preocupaciones de los escritores. La Primera Guerra Mundial es otro tema que preocupa a los autores de principios del siglo XX.

Las Vanguardias llevan al extremo esta tendencia, haciendo que los cuentos apenas tengan nada que ver con la Navidad y se asemejen más a la prosa lírica que se ha librado del argumento para dar protagonismo a las sensaciones y los pensamientos del autor.

Sin embargo, después de la Guerra Civil, que supone un importante parón en la producción literaria, se vuelve al realismo y sentimentalismo ingenuos, y los cuentos de navidad sobreviven durante varias décadas dentro de las revistas para las fechas y las colecciones y antologías de los propios autores, como anécdotas que se dividen entre el humor ácido de autores escapistas y el retrato de situaciones crudas y crueles.

El cuento literario de tema navideño, en la actualidad, ha disminuido considerablemente debido al desarrollo del cine y la televisión, que se convierten en los nuevos soportes para contar historias de una forma distinta y con un componente entrañable propio de unas fechas en las que la esperanza, la caridad y la felicidad predominan sobre lo malo. Sin embargo, sí que se encuentran cuentos recopilados en distintas colecciones y antologías que siguen de mayor o menor forma el modelo que estableció Dickens con sus historias navideñas, donde la nostalgia y los recuerdos de un tiempo pasado mejor predominan sobre los tropos utilizados anteriormente.



Además, el tema ha sobrevivido también gracias a su presencia en la literatura infantil, donde sí mantiene una finalidad moral y el relato contiene una moraleja en el desenlace.

Si bien muchos de los cuentos que se escribieron no han llegado a nuestros días debido a que los autores no han trascendido más allá del éxito del momento en el que llevaron a cabo su producción literaria y sólo se conversan como datos anecdóticos que permiten la contextualización de un movimiento artístico, sí que se puede observar que desde su aparición en el siglo XIX prácticamente todos los escritores pueden contar con, al menos, un cuento de temática navideña. Esto nos hace ver que la costumbre de escribir y publicar un cuento durante las fechas propias de la Navidad se convirtió en una moda a seguir que se transmitió a través de las noticias que llegaban de Europa —en especial de Inglaterra— publicadas en la prensa del momento.

## 7. Anexo: Corpus de cuentos leídos

Este corpus responde a la necesidad de tener un conocimiento más o menos amplio de la producción cuentística con temática navideña a lo largo de los siglos XIX y XX en España con el fin de encontrar los ejemplos que apoyaran o refutaran la afirmación de que “Canción de Navidad” era el modelo en el que se basaron los autores para crear sus propios relatos de Navidad.

Si bien no es exhaustiva, ya que muchos cuentos no son muy accesibles al no formar parte de una colección o no ser de autores que han llegado a nuestros días gracias a los estudios e investigaciones, sí que es amplia y bastante representativa de prácticamente todos los movimientos estéticos que se dan en los siglos ya mencionados. El listado que se enumera a continuación está ordenado de manera cronológica, según el año de publicación original, y pertenece en su mayoría a distintas recopilaciones y antologías posteriores.

LARRA, José de, “La Nochebuena de 1836”, *Prosas de Navidad*, Madrid: Confederación Española de Gremios y Asociaciones de librerías, 1987 [1836].

MESONERO ROMANOS, Ramón, “El Turrón”, *Prosas de Navidad*, Madrid: Confederación Española de Gremios y Asociaciones de librerías, 1987 [1851].

ALARCÓN, Pedro Antonio de, “La Nochebuena del Poeta”, *Los Mejores Cuentos de Navidad*, Madrid: Tecnos, 1953 [1855].

CABALLERO, Fernán, “La Noche de Navidad”, *Los Mejores Cuentos de Navidad*, Madrid: Tecnos, 1953 [1857].

CABALLERO, Fernán, “El Día de Reyes”, *Prosas de Navidad*, Madrid: Confederación Española de Gremios y Asociación de Librerías, 1984 [1857].

ALARCÓN, Pedro de, “Episodio de Nochebuena”, *Historietas Nacionales*, Madrid: Espasa-Calpe, 1973 [1858].

BÉCQUER, Gustavo Adolfo, “Maese Pérez, el Organista”, *Cuentos para una Navidad*, Madrid: Alianza, 2012 [1861].

PEREDA, José María, “La Noche de Navidad”, *Los Mejores Cuentos de Navidad*, Madrid: Tecnos, 1953 [1864].

FERNÁNDEZ FLOREZ “FERNANFLOR”, Isidoro, “La Nochebuena de Periquín (cuento de antaño)”, *Cuentos españoles de Navidad*, Madrid: Libros Clan, 1998 [1875].

PÉREZ GALDÓS, Benito, “La Mula y el Buey”, *Cuentos para una Navidad*, Madrid: Alianza, 2012 [1876].

PÉREZ GALDÓS, Benito, “La Princesa y el Granuja”, *Torquemada en la Hoguera*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001 [1877].

LANZA, Silverio, “Navidad”, *Cuentos de Navidad*, Zaragoza: Libros del Innombrable, 1998 [1883].

BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, “El Premio Gordo”, *Cuentos para una Navidad*, Madrid: Alianza, 2012 [1887].

PARDO BAZÁN, Emilia, “Fantasía: La Nochebuena en el Infierno”, *Cuentos de Navidad y Año Nuevo*, Gran Bretaña: Amazon, 2018 [1891].

PARDO BAZÁN, Emilia, “La Nochebuena en el Purgatorio”, *Cuentos de Navidad y Año Nuevo*, Gran Bretaña: Amazon, 2018 [1891].

PARDO BAZÁN, Emilia, “La Nochebuena en el Limbo”, *Cuentos de Navidad y Año Nuevo*, Gran Bretaña: Amazon, 2018 [1892].

PARDO BAZÁN, Emilia, “La Nochebuena en el Cielo”, *Cuentos de Navidad y Año Nuevo*, Gran Bretaña: Amazon, 2018 [1892].

PARDO BAZÁN, Emilia, “La Estéril”, *Cuentos de Navidad y Año Nuevo*, Gran Bretaña: Amazon, 2018 [1892].

PARDO BAZÁN, Emilia, “Los Dulces del Año”, *Cuentos para una Navidad*, Madrid: Alianza, 2012 [1893].

PARDO BAZÁN, Emilia, “Vida Nueva”, *Cuentos de Navidad y Año Nuevo*, Gran Bretaña: Amazon, 2018 [1893].

PARDO BAZÁN, Emilia, “La Nochebuena del Papa”, *Cuentos de Navidad y Reyes*, USA: Plaza Editorial, 2015 [1894]

PARDO BAZÁN, Emilia, “La Tentación de Sor María”, *Cuentos de Navidad y Reyes*, USA: Plaza Editorial, 2015 [1894].

ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, “La Noche mala del Diablo”, *Cuentos españoles de Navidad*, Madrid: Libros Clan, 1998 [1894].

ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, “El Frío del Papa”, *Prosas de Navidad*, Madrid: Confederación Española de Gremios y Asociación de Libreros, 1984 [1895].

PARDO BAZÁN, Emilia, “La Visión de los Reyes Magos”, *Cuentos de Navidad y Reyes*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002 [1895].

PARDO BAZÁN, Emilia, “De Navidad”, *Cuentos de Navidad y Reyes*, USA: Plaza Editorial, 2015 [1896].

PARDO BAZÁN, Emilia, “Jesús en la Tierra”, *Cuentos de Navidad y Reyes*, USA: Plaza Editorial, 2015 [1896].

PARDO BAZÁN, Emilia, “Página suelta”, *Cuentos de Navidad y Reyes*, USA: Plaza Editorial, 2015 [1896].

ECHEGARAY, José, “La lotería del diablo”, *Cuentos españoles de Navidad*, Madrid: Libros Clan, 1998 [1897].

ALAS “CLARÍN”, Leopoldo, “El Rey Baltasar”, *Cuentos para una Navidad*, Madrid: Alianza, 2012 [1897].

PARDO BAZÁN, Emilia, “Jesusa”, *Cuentos de Navidad y Reyes*, USA: Plaza Editorial, 2015 [1897].

PARDO BAZÁN, Emilia, “Nochebuena del jugador”, *Cuentos de Navidad y Reyes*, USA: Plaza Editorial, 2015 [¿?].

PARDO BAZÁN, Emilia, “La Nochebuena de Peludo”, *Cuentos de Navidad y Reyes*, USA: Plaza Editorial, 2015 [1898].

PARDO BAZÁN, Emilia, “El Belén”, *Cuentos de Navidad y Reyes*, USA: Plaza Editorial, 2015 [1898].

PARDO BAZÁN, Emilia, “Los magos”, *Cuentos de Navidad y Reyes*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001 [1898].

PARDO BAZÁN, Emilia, “El Rompecabezas”, *Cuentos de Navidad y Reyes*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001 [1899].

PARDO BAZÁN, Emilia, “Dos cenas”, *Cuentos de Navidad y Reyes*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001 [1901].

PARDO BAZÁN, Emilia, “El ciego”, *Cuentos de Navidad y Reyes*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001 [¿?].

PARDO BAZÁN, Emilia, “La Nochebuena del carpintero”, *Los mejores cuentos de Navidad*, Madrid: Tecnos, 1953 [1902].

PARDO BAZÁN, Emilia, “Sueños Regios”, *Cuentos de Navidad y Reyes*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2001 [1902].

DEL VALLE-INCLÁN, Ramón, “La adoración de los Reyes”, *Cuentos Españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Madrid: Libros Clan, 1998 [1902].

MENÉNDEZ PELAYO, Enrique, “Cuento de Reyes”, *Los Mejores Cuentos de Navidad*, Madrid: Tecnos, 1953 [1904].

DEL VALLE-INCLÁN, Ramón, “Nochebuena”, *Los Mejores Cuentos de Navidad*, Madrid: Tecnos, 1953 [1905].

DARÍO, Rubén, “Historia de la Princesa Psiquia”, *Cuentos de Navidad*, Zaragoza: Libros del Innombrable, 1998 [1906].

DARÍO, Rubén, “Cuento de Pascuas”, *Cuentos Españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Madrid: Libros Clan, 1998 [1911].

PARDO BAZÁN, Emilia, *Cuento de Navidad*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001 [1911].

PARDO BAZÁN, Emilia, *Cena de Navidad*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001 [1912].

DARÍO, Rubén, “Las tres Reinas Magas”, *Cuentos de Navidad*, Zaragoza: Libros del Innombrable, 1998 [1912].

GUITIERREZ SOLANA, José, “Nochebuena”, *Cuentos de Navidad*, Zaragoza: Libros del Innombrable, 1998 [1913].

PARDO BAZÁN, Emilia, “Instinto”, *Cuentos Españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Madrid: Libros Clan, 1998 [1916].

JIMÉNEZ, Juan Ramón, “Jijoneses de Navidad”, *Cuentos Españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Madrid: Libros Clan, 1998 [1916].

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, “Navidad”, *Cuentos Españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Madrid: Libros Clan, 1998 [1917].

PARDO BAZÁN, Emilia, *Navidad de lobos*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001 [1918].

PARDO BAZÁN, Emilia, *La Navidad del pavo*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001 [1919].

HERNÁNDEZ CATÁ, Alfonso, “El niño Dios”, *Cuentos Españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Madrid: Libros Clan, 1998 [1920].

LEÓN, Ricardo, “Los tres Reyes de Oriente”, *Cuentos Españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Madrid: Libros Clan, 1998 [1921].

FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao, “La limosna”, *Cuentos Españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Madrid: Libros Clan, 1998 [1922].

BERGAMÍN, José, “Herodes recibió a los tres Reyes Magos”, *Cuentos Españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Madrid: Libros Clan, 1998 [1923].

BAROJA, Pío, “Allegro final. Fantasía de un día lluvioso de Nochebuena”, *Cuentos Españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Madrid: Libros Clan, 1998 [1929].

MARTÍNEZ RUIZ “AZORÍN”, José, “El primer milagro”, *Cuentos Españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Madrid: Libros Clan, 1998 [1929].

AYALA, Francisco, “Erika ante el invierno”, *Cuentos Españoles de Navidad. De Valle-Inclán a Ayala*, Madrid: Libros Clan, 1998 [1930].

JARDIEL PONCELA, Enrique, “La Recepción de los tres reyes Magos”, *Cuentos de Navidad*, Zaragoza: Libros del Innombrable, 1998 [1945].

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, “El viejo de la barba de algodón”, *Cuentos de Navidad*, Zaragoza: Libros del Innombrable, 1998 [1947].

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón, “Falta una copa”, *Cuentos de Navidad*, Zaragoza: Libros del Innombrable, 1998 [1947].

CELA, Camilo José, “Una rueda de mazapán para dos”, *Cuentos de Navidad*, Zaragoza: Libros del Innombrable, 1998 [1949].

FERNÁNDEZ, FLÓREZ, Wenceslao, “Nochebuena en la carretera”, *Villa de Madrid. Revista del excelentísimo ayuntamiento*, nº4, Madrid: 1958.

MATUTE, Ana María, “Navidad para Carnavalito”, *Cuentos de Navidad*, Zaragoza: Libros del Innombrable, 1998 [1967].

AYALA, Francisco, “Una Nochebuena en tierra de fieles, o son como niños”, *Cuentos para una Navidad*, Madrid: Alianza, 2012 [1971].

ESQUIVIAS, Oscar, “Pampanitos verdes”, *Contamos la Navidad*, León: Punto y seguido, 2009.

PEREIRA, Antonio, “El narrador inocente”, *Contamos la Navidad*, León: Punto y seguido, 2009.

## 8. Bibliografía

ALBERICH SOTOMAYOR, José. M. “La difusión de la literatura inglesa en España”, *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, 22, 1994, pp. 49-71.

ALONSO PONGA, José Luis, *Religiosidad popular navideña en Castilla y León. Manifestaciones de carácter dramático*, Junta de Castilla y León, Salamanca, 1986.

ANDERSON IMBERT, Enrique, *El Cuento Español*, Editorial Columba, Buenos Aires, 1959.

ARENCIBIA, Yolanda, “Fundamentos de Galdós. Los cuentos”, *Actas del décimo Congreso Internacional Galdosiano*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2013, pp. 110-118.

BAQUERO GOYANES, Mariano, *El cuento español en el siglo XIX*, CSIC, Madrid, 1949.

BAQUERO GOYANES, Mariano, *El Cuento Español. Del Romanticismo al Realismo*, CSIC, Madrid, 1992.

BARASORDA, Juan Mari, “Navidades victorianas: de Dickens a Chesterson. El espíritu de la Navidad”, *Moon Magazine*, 20 de diciembre de 2017. <https://www.moonmagazine.info/navidades-victorianas-dickens-chesterton/>

BARCELÓ QUINTAL, Raquel, “Una historia de larga duración: La Navidad”, *Xihmai*, Vol 2, nº 4, 2007.

CALLOW, Simon, *Dickens' Christmas. A Victorian celebration*, Frances Lincoln, London, 2003.

CASTRO CARIDAD, Eva, Del tropo al drama litúrgico en PRENSA, Luis y CALAHORRA, Pedro, *Segundas Jornadas de Canto Gregoriano*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1998, pp. 39-66.



DE SANTOS OTERO, Aurelio (trad.), *Los Evangelios Apócrifos*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 2005.

DEYERMOND, Alan, *Historia de la literatura española. La Edad Media*, Ariel, Barcelona, 1985.

DICKENS, Charles, *Canción de Navidad*, Anaya, Madrid, 2010.

EHNES, Caley, “Victorian ghost stories and the Christmas market”, *Ilumine*, Vol 11, nº 1, 2002, pp. 6-25.

EZAMA GIL, Ángeles, “Fernanflor y la literatura periodística: Los cuentos rápidos (1886)”, *Anales de Literatura Española*, nº 31, 2019, pp. 83-95.

FAZIO, Mariano, “Ebenezer Scrooge” en *El Universo de Dickens, una lección de humanidad*, Ediciones Rial S.A, Madrid, 2015, pp.79-89.

GALVÁN, Fernando, “La penosa historia de las ediciones españolas de Tiempos Dificiles” en DICKENS, Charles, *Tiempos Dificiles*, Cátedra, Madrid, 2005, pp. 53-55.

GARBISU BUESA, Margarita, “La Navidad en la literatura”, *Revista Crítica*, nº 910, diciembre 2003, pp. 70-73.

GARCÍA GUERRERO, Marcos, “(Re)escribiendo la Navidad, *La Soga*, 1 de octubre de 2014. <http://lasoga.org/reescribiendo-la-navidad>

GOMEZ, Francisco José, *Breve Historia de la Navidad*, Nautilus, 2013, Madrid.

HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Ángel, “El milagro del trigo: de los evangelios apócrifos al folklore y la literatura”, *Culturas populares. Revista Electrónica* 3, ISSN: 1886-5623, septiembre-diciembre 2006, 16 pp.

HUET, Charlotte, “Panorama del teatro popular navideño en España”, *Culturas Populares, Revista Electrónica*, 3, 2006.

IZQUIERDO DORTA, Oswaldo, “Análisis de La Mula y el Buey (cuento de Navidad)”, *Actas del tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, vol 2, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1990, pp. 69-75.

LAMBERT, Tim, *A Brief History of Christmas*, 2020.  
<http://www.localhistories.org/christmas.html>

LEDGER, Sally, Christmas. In S. Ledger & H. Furneaux (Eds.), *Charles Dickens in Context* (Literature in Context,). Cambridge: Cambridge University Press, 2011, pp. 178-185.

LEY, Charles David, “Galdós comparado con Balzac y Dickens, como novelista nacional”, *Actas del primer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, pp. 291-295.

MEDINA CALZADA, Sara, “Towards a new canon: Ensayo sobre la literatura inglesa (1881) and the reception of english literatura in spain in the nineteenth century”, *Estudios Humanísticos. Filología*, 36, 2004, pp. 141-155.

MIRAVALLS, Luis, El Gran Espectáculo Popular de Los Autos Sacramentales, *Revista de Folklore*, Tomo 18a, nº 207, 1995.  
<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc8s6j0>

MOORE, Grace, *Charles Dickens' A Christmas Carol*, Insight Publications, USA, 2011.

PÉREZ GALLEGÓ, Cándido, “Dickens en la prensa madrileña del siglo XIX”, *Revista de Literatura*, tomo 26, Nº 51-52, 1964, pp. 109-113.

PÉREZ-BUSTAMANTE MOURIER, Ana Sofía, “El cuento literario en la posguerra: imágenes de infancias”, *Literatura alrededor de 1950: panorama de una diversidad*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 141-174.

PRADES, Juana de José, “Los libros de Dickens en España”, *El Libro Español*, Madrid, octubre de 1958, pp. 515-524.

RAMOS CORRADA, Miguel, “Periodismo y literatura en el XIX. El semanario *El Arte*”, *EPOS*, XVI, 2000, pp. 197-209.

RICO, Francisco y DEYERMOND, Alan, *Historia y crítica de la literatura española. Edad Media*, Editorial Crítica, Barcelona, 1980.

ROAS DEUS, David, *La Recepción de la literatura fantástica en la España del siglo XIX*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2000.

RODRÍGUEZ GALLAR, Estrella, “La Navidad a través del tiempo”, *La Natividad: arte, religiosidad y tradiciones populares*, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, San Lorenzo de El Escorial, 2009, pp. 825-846.

RODRIGUEZ, Pepe, *Mitos y Ritos de la Navidad: Origen y significado de las celebraciones navideñas*, Ediciones B, Barcelona, 1997.

ROS, Enric, “La Navidad de Dickens”, *Historia y Vida*, nº 609, 2018, pp. 58-63.

ROWELL, Geoffrey, “Dickens and the construction of Christmas”, *History Today*, Vol. 43, Issue 12, diciembre de 1993. <http://www.historytoday.com/archive/dickens-and-construction-christmas>

ROWELL, Geoffrey, Dickens and the Construction of Christmas, *History Today*, V. 43, Issue 12, 1993. <https://www.historytoday.com/archive/dickens-and-construction-christmas>

RUIZ RAMÓN, Francisco, *Historia del teatro español. Desde sus orígenes hasta 1900*, Alianza, Madrid, 1971.

SHAW, D. L., *Historia de la literatura española. El siglo XIX*, Ariel, Barcelona, 1973.

SMITH, Alan, “Los relatos fantásticos de Galdós”, *Actas del tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, vol 2, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1990, pp. 223-233.

TALAVERA MUÑOZ, María José, “El género cuento a lo largo de la historia”, *Oceanide*, ISSN-e 1989-6328, nº2, 2010.

VALDÉS POZUECO, Catarina, “Treinta años en la poesía navideña”, *La Natividad: arte, religiosidad y tradiciones populares*, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, San Lorenzo del Escorial, 2009, pp. 73-94.

VALENCIA ZULUAGA, José Néstor, “Panorama del villancico”, *Thesaurus*, Tomo III, nº3, 1998, pp. 628-642.

WILSON, E. M. y MOIR, D., *Historia de la literatura española. Siglo de Oro: teatro*, Ariel, Barcelona, 1979.